

Demetrio Crisoloras y su homilía inédita sobre la dormición de María

INTRODUCCION SOBRE DEMETRIO CRISOLORAS ¹

I) DATOS BIOGRAFICOS ².

1. *El lugar de nacimiento* fue sin duda Tesalónica ³. Por el contrario, la fecha del nacimiento, a lo que parece, se ignora.

¹ En espera de la publicación íntegra, en momento oportuno, de la tesis doctoral, que bajo el título que encabeza este artículo, presentó el que suscribe en la Sección de Humanidades Clásicas de la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia de Salamanca, y defendió en dicho centro el 30 de abril del año en curso, ofrecemos a los lectores unos fragmentos escogidos de la disertación doctoral, que reducimos a estos dos puntos: estudio de la persona del autor y presentación del texto de la homilía inédita.

² *Nota bibliográfica*: Entre las muchas obras que hemos consultado sobre el particular encarecemos las siguientes: HANS GEORG BECK, *Kirche und Theologische Litteratur im Byzantinischen Reich*, München, 1959, p. 751; KRUMBACHER, *Geschichte der Byzantinischen Litteratur*, München², 1897, p. 110; PALMIERI, en DTC, París³, 1923, vol. II (2), cols. 2420-2422; FABRICIUS-HARLES, *Bibliotheca Graeca*, Leipzig, 1808, vol. IX, pp. 411-413; G. CAMMELLI, *I dotti Bizantini e le origini dell'umanesimo*, Firenze, 1941, vol. I, pp. 198-201; M. JUGIE, *Theologia Dogmatica Christianorum Orientalium*, Paris, 1926, vol. I, p. 453; M. TREU, *Demetrios Crisoloras und seine Hundert Briefe*, en B. Z., Leipzig-Teubner, 1911, (pp. 106-128).

³ Cfr., entre otros, Palmieri, Jugie y Camelli, l. infra c.

El período de su florecimiento es señalado con titubeo y cierta oscilación: no faltan quienes sitúan su época de esplendor en fechas bien distintas, cuales son el 1398 y el 1430 ⁴. Sin embargo, los autores más recientes como Palmieri, Jugie, Beck, Krumbacher... l. c., adoptan un *procedimiento más objetivo y seguro*, cual es relacionar los años de Demetrio Crisoloras con el reinado de Manuel II Paleólogo (1391-1425), pues, aparte la producción literaria de nuestro autor, su amistad profunda con el emperador abona sobradamente esta posición.

2. *La intimidad entre Crisoloras y el soberano Manuel II* es un hecho inconcuso, atestiguado por las fuentes y documentos literarios. Así Palmieri, l. c., tiene este párrafo: «El emperador Manuel II Paleólogo le recibió en su intimidad e hizo con frecuencia recurso a sus consejos. Las buenas relaciones de Demetrio con el βασιλεύς son atestiguadas por un ciento de cartas y esquelas que le escribió». No vamos a multiplicar los testimonios, pues lo primero que indican todas las fuentes sin excepción es la amistad íntima de Crisoloras con el emperador. Sin embargo, aducimos dos citas de la correspondencia dirigida a nuestro autor por el emperador Manuel. La primera va incluida en la carta que le dirigió el año 1404 y que presenta Berger de Xivery ⁵. Resulta que Demetrio Crisoloras posee un excelente caballo de combate, del que, en frase del emperador, poco partido puede sacar un hombre de estudios, entregado a las letras y a la filosofía. Por tanto le exhorta de este modo: «Inútil para tí envíanoslo para no ser injusto con nosotros y el caballo; o bien haznos saber que es malo y quédatelo para tu uso». No menos revelador de gran confianza y amistad es el texto siguiente, que por las mismas fechas le dirigió, y que aduce Berger de Xivery, o. c., p. 69: «La multitud de mis preocupaciones me aleja de las cosas materiales de la vida. Olvido las horas de

⁴ Cfr., CAVE, *Scriptorum Ecclesiasticorum Historia Litteraria*, Oxford, 1743, vol. II, p. 129.

⁵ BERGER DE XIVERY, *La vie et les ouvrages de l'Empereur Manuel Paleologue*, en «Memorie de l'Institut de France». Académie des inscriptions et belles lettres, t. XIX, 2. part., p. 67.

comida, no me inquieto apenas por lo que comemos, aparto el sueño de los ojos y me acuesto con frecuencia al rayar el alba, en el momento en que se levantan aquellos que barren la casa y todas las gentes del servicio interior».

3. Por lo que respecta a las *relaciones entre Demetrio Crisoloras y el insigne humanista Manuel* del mismo nombre y contemporáneo suyo, diremos que era corriente entre los autores establecer la relación de parentesco entre ambos escritores, considerándolos como hermanos. Es la noticia aceptada por Lambros y repetida por Mercati⁶. Cammelli, l. y o. c., refuta las razones que militaban en pro de una relación de consanguinidad. En efecto, el presunto viaje a Italia de Demetrio con Manuel o Juan Crisoloras, que confirmaría eventualmente el parentesco, se basa en datos bastante inseguros y sin fundamento. Probablemente Demetrio no estuvo en Italia sino con ocasión del concilio de Florencia. Si es cierto que la carta que Manuel dirigió a Demetrio por el año 1411 y que puede leerse en Migne, P. G., t. 156, cols. 57-60, supone cierta intimidad —nota esta desfavorable a la opinión de Cammelli—; por otra parte la indicación del destinatario de la epístola —«Demetrio Crisoloras, hombre óptimo e ilustrísimo»—, no se aviene del todo, como ya advierte Cammelli, con su condición de hermano, ya que otra carta gemela en tiempo y contenido, dirigida a Juan, sobrino de Manuel, se destina simplemente a «Juan Crisoloras». Además el Demetrio compañero de Manuel, a que alude la frase: "*Dominus Demetrius semper mecum fuit, qui vos cum reverentia salutat*", no puede ser Demetrio Crisoloras, pues el primero estaba siempre con Manuel en Florencia, siguiendo la corte pontificia, al paso que Demetrio Crisoloras se encontraba cuando recibió la carta, y seguramente de modo habitual, en Constantinopla. No deja de sorprender que ni el Guarino, ni Filelfo, a quienes unía estrecha relación con la familia de Manuel Crisoloras, no aludan ni una sola vez a Demetrio Crisoloras, cosa muy rara si Manuel hubiese tenido un hermano,

⁶ MERCATI, *Appunti scolari*. Bessarione, XXIV, 1920, p. 114.

además famoso, y que había estado con él en Italia y convivido allí por algún tiempo. Por ello hay que concluir con Cammelli que: «hasta que nuevos y seguros documentos no vengan a probar lo contrario, el estrecho parentesco que hasta hoy se ha creído poder ver entre Manuel y Demetrio Crisoloras, es bastante sospechoso, y que el nombre de Demetrio Crisoloras no debe estar ligado al de Manuel, ni al de su sobrino Juan en ninguno de los viajes o estancias que ellos realizaron por Italia».

4. *La fecha exacta de la muerte* de nuestro Crisoloras se desconoce. El P. Jugie, en su *Theologia Dogmatica*, l. c., la sitúa alrededor del 1430. Pero, si suponemos como hecho cierto que «fue del número de las notabilidades laicas invitadas a acompañar al emperador —a la sazón Juan VIII Paleólogo— al concilio de Florencia»⁷, y que el día señalado para la magna asamblea fue enviado a ella de parte del emperador, según atestigua Siropoulos⁸, *Praestituta die, cum in aede Apostolorum convenissent, missi sunt ab Imperatore unus ex sequestris Gudelae, Dominus Demetrius Chrysoloras et alter...*: Ἐτάχθη τοίνυν ἡμέρα, καθ' ἣν εἰς τοὺς ἀγίους Ἀποστόλους συνήχθησαν ἐστάλησαν δὲ καὶ παρὰ τοῦ βασιλέως ὁ τε μεσάζων ὁ Γουδέλης, Δημήτριος ὁ Χρυσολωρᾶς, κτλ.⁽⁹⁾ en este caso habría que prolongar la existencia de Demetrio Crisoloras hasta las fechas del Concilio (1438-1445).

Es cierto que en Mansi¹⁰, no aparece Demetrio Crisoloras en la enumeración de los asistentes de la Iglesia bizantina al Concilio ferraro-florentino. Sin embargo la conclusión por sólo este hecho no es definitiva, ya que pudo muy bien suceder que la persona de nuestro Crisoloras no fuese de tanto relieve como

⁷ JUGIE, *Catholicisme*, Paris, 1949, vol. II, col. 1115.

⁸ *Vera Historia unionis non verae inter Graecos et Latinos*, Hagae-Comitis, 1661, ses. II, cap. III, p. 2.

⁹ De este texto se hace eco CAMMELLI, o. c., p. 198. Asimismo en la p. 199, aludiendo al hecho de la asistencia, dice: «Probablemente no estuvo en Italia, sino con ocasión del Concilio».

¹⁰ *Sacrorum Conciliorum nova et amplissima collectio*, Florencia y Venecia, 1757-1793, t. XXXI A-B, a partir de la p. 463.

para ser citado en una enumeración, por lo demás breve, de los asistentes.

II) PERSONALIDAD DE DEMETRIO CRISOLORAS.

Según las fuentes citadas se reducen a estos puntos: astrónomo y matemático, filósofo y hombre de letras, hagiógrafo y teólogo, fautor del palamismo y polemista hostil a los latinos.

1. *Astrónomo y matemático.*—Aparte la unánime coincidencia de los autores: Fabricio-Harles (καὶ περὶ τὴν ἀστρονομικὴν ἐπιστήμην); Siropoulos, cuya frase reproduce Palmieri (*in Astronomia non parum exercitatus*); Cammelli (también matemático y astrónomo, l. c.); puede ser un exponente no despreciable de ello la anécdota que nos cuenta Siropoulos ¹¹. Durante una cena en la corte de Manuel II, Crisoloras fue preguntado por el emperador, "an aliquid ex profundae artis peritia nosset quod certo pronuntiaret futurum". Este respondió: "se reperisse ex siderum concursu VII Palaeologum initurum concordiam cum latinis, et unionem Ecclesiarum maxime perniciosam et christianis omnibus detestandam (..ὡς ὁ ἕβδομος Παλαιόλογος μέλλει ποιήσῃ τὴν μετὰ τῶν Λατίνων ἔνωσιν, καὶ μέλλει γενέσθαι καὶ πολὺ κακὸν εἰς τοὺς χριστιανούς). Quibus auditis, dixit imperator, se prius illud de concordia lubenti animo percepturum, at posterius omen triste infelicitatis et damni, a nobis, inquit, avertat Deus. Sed fata haec, si septimum praenotant, meo consobrino impendent, qui in serie Palaeologorum Joannes VII cluit. At Chrysoloras non Dnum. Imperatorem consobrimum, sed filium esse aiebat quem astra destinant. Cui Imperator placide reiecit: Et esto, cuicumque lubeat haec planetarum fatalis praedictio, modo caput meum non attingat" ¹². Esta anécdota, a juicio de Palmieri, l. c., ha sido quizá inventada por la imaginación fértil del fantástico historiador del Concilio de Florencia, pero no obstante refleja el aprecio en que la tradición posterior tuvo a Demetrio Crisoloras en punto a ciencia astronómica. El texto

¹¹ SIROPOULOS, o. c., sect. III, cap. VIII, p. 51.

¹² Versión latina de Rob. Creyphton.

castellano de la homilía sobre la dormición de María, que presentamos a continuación, viene a confirmar el aserto de las fuentes, ya que en los nn. 25-30, según la división por nosotros establecida, del discurso mariológico, el autor va identificando en curiosa interpretación astral a la Virgen María con los cuerpos celestes del sistema planetario.

2. *Filósofo y hombre de letras*.—Así Siropoulos, o. c., p. 51: «...cum summus esset philosophus...»; Fabricio-Harles, l. c.: φιλόσοφος; Cammelli, l. c.: «no sólo 'rhetor' y filósofo...». Pero, sobre estas afirmaciones no podemos olvidar la valiosa cita de su contemporáneo y amigo íntimo, el emperador Manuel, de quien es la frase, ya conocida: «...un hombre de estudios, entregado a las letras y a la filosofía»¹³. Sorprende no obstante que en su vasta producción haya tan pocas obras estrictamente filosóficas, de suerte que nos debemos contentar con nombrar la *"Disputatio Philosophico-Theologica habita a Demetrio Chrysoloras et Antonio Asculano coram Emmanuele II Palaeologo Imperatore de verbis Christi: Bonum erat ei si natus non fuisset"*. Esta versión latina del diálogo fue publicada en Florencia en 1618 por Jorge Trumba. También el discurso de la Dormición ha venido a evidenciar estas características del autor. En efecto las palabras que pone en boca de María muy poco antes de morir (nn. 36-38 de nuestra división), exhortando a los apóstoles a que estén esperanzados como ella frente a la muerte, así como los diferentes momentos del diálogo último entre la Virgen y los discípulos (nn. 39-42), donde Demetrio Crisoloras reproduce a Platón en varios pasajes del Fedón, ponen de relieve, no ya su condición de filósofo, cuanto el profundo conocimiento de las letras y cultura clásica, sobre todo si a las frases tomadas en préstamo al Fedón, añadimos no pocas alusiones a personajes de la mitología griega, dioses y héroes, como también a los más destacados representantes del arte griego en la época de esplendor (cfr., a este respecto los nn. 3 y 17).

3. *Hagiógrafo y teólogo*.—Basta para justificar el primer tí-

¹³ Cfr. Berger de Xivery, o. c., p. 67.

tulo el hecho de ser mencionado varias veces en gracia a su producción literaria por Halkin ¹⁴. No sólo se ocupa de su santo patrono San Demetrio, mártir de Tesalónica; también del milagro que se supone obró la Madre de Dios el año 1422 al tercer día, librando a Constantinopla del asalto turco, y así compone un discurso de acción de gracias a la muy santa Madre de Dios por haber protegido y conservado la ciudad. Aparte las homilias sobre la Anunciación y Dormición de María, y los discursos acerca de la Natividad, Transfiguración, Sepultura y Resurrección del Señor. Su condición de teólogo queda bien patente al considerar sus discursos: *συνοπτικός* de Nilos Cabasilas y *ἀνααιρετικός* de Demetrio Cidonio; el diálogo contra el primado del Pontífice Romano, presentando las instancias de los latinos y las soluciones de los bizantinos; el diálogo contra los latinos por título: «No es justo que unos ortodoxos acusen a los demás en ningún asunto»; y, supuesta su autenticidad, el diálogo entre latino y griego acerca del Espíritu Santo y la refutación de la carta que le enviaron los legados del Papa sobre el Espíritu Santo, como también la carta dirigida a Barlaam, obispo de Gerace. Para mayor abundamiento, recordemos que la mayor parte de sus escritos como hagiógrafo le competen también como teólogo. Por todo ello vemos a Demetrio Crisoloras estudiado en obras de orientación teológica cuales son las ya citadas de Georg. Beck, de Jugie, de Palmieri, etc.

4. *Fautor del palamismo y polemista hostil a los latinos.*— Es el P. Jugie ¹⁵, quien le nombra entre los principales defensores de la contemplación semiquietista, preconizada por Gregorio Palamas. Es cierto que entre las obras de Demetrio Crisoloras no se encuentra ninguna que trate de la unión mística con Dios, propugnada por los palamitas, pero en todo caso sus escritos anti-latinos pueden suministrarnos la confirmación, si

¹⁴ HALKIN, *Bibliotheca Hagiografica Graeca*, Brüssel, 1957, en 3 vols., p. 161, del vol. I y pp. 138, 166, 157, 216, 243 del vol. III.

¹⁵ JUGIE, *Theologia Dogmatica Christianorum Orientalium*, vol. I, tratado II, época bizantina 2.º periodo (1220-1453), p. 453.

tenemos presente que «el triunfo del palamismo supone la victoria de los monjes y del misticismo oriental y el fracaso de los moderados y de los racionalistas, que hubiesen aceptado un acercamiento hacia Roma»¹⁶. Su animosidad contra los latinos queda de manifiesto, si consideramos que «Demetrio tomó parte en las querellas teológicas de su tiempo entre griegos y latinos y combatió el latinismo de Demetrio Cidonio» (Palmieri, l. c.), que «se mostró hostil a la unión y se conservan de él tres opúsculos sobre la procesión del Espíritu Santo contra los latinos» (Jugie, *Catholicisme*, l. c.). Pensamientos idénticos expresan Beck, l. c., y Cammelli, o. c., p. 198, cuya es la frase: «...en ellos (sus escritos) Demetrio aparece decidido adversario de los latinos». En realidad la anécdota referida por Siropoulos, que antes mencionamos, sobre la suerte calamitosa de la cristiandad a causa de la pretendida unión entre Roma y Bizancio, es muestra fehaciente. Por fin es asimismo prueba ineludible de esto mismo cuanto hemos indicado acerca de su producción teológica, ya que en su mayor parte es polémica y hostil a los cristianos de Occidente¹⁷. Con todo y en feliz contraste, al fin de la homilía sobre la Dormición pide a la Señora por la unidad de la Iglesia universal (cfr. a este respecto el n. 58).

III) OBRAS DE DEMETRIO CRISOLORAS.

«Un erudito griego del siglo XVIII, Cesáreo Dapontés en el códice 251 del monasterio de *Xeropotamos* en el monte Athos, ha descrito la lista de las obras de Demetrio Crisoloras, contenidas en un códice de la biblioteca del Salvador en la isla de Scopelos. Dicha biblioteca no existe hoy, y el códice examinado por Dapontés, si bien en muy mal estado, era uno de los rarísimos manuscritos donde los escritos de Demetrio estaban reunidos (Palmieri, l. c.). Frente a los pocos datos, que sobre la vida de Demetrio Crisoloras poseemos, hay que reco-

¹⁶ LEMERLE, *Histoire de Byzance*, Paris, 1956, p. 116.

¹⁷ Cfr. WERNER, *Geschichte der Apologetischen und Polemischen Literatur*, Schaffhausen, 1864. Demetrio Crisoloras estudiado en el vol. III, p. 50.

nocer que su producción es considerable en número, si bien está incompletamente descrita. Y como G. Beck, l. c., indica, sus obras, con solas dos excepciones, están inéditas. Se trata sin duda de la *Disputatio Philosophico-Theologica... de verbis Christi: Bonum erat ei si natus non fuisset*, a que antes aludimos, publicada en Florencia el 1618 y del Διάλογος ἀναιρετικός "*Diálogos refutatorius de Papae primatu...*", publicado en la revista semanal de Constantinopla Ἐκκλησιαστικὴ Ἀλήθεια por J. Basilicos, el 20 de mayo de 1909, pp. 159-160. El primero de estos escritos editado en versión latina de Jorge Trumba, el segundo en el texto griego original.

Siguiendo las fuentes indicadas en la nota bibliográfica preliminar, a saber: G. BECK, KRUMBACHER, PALMIERI, FABRICIO-HARLES, M. JUGIE, M. TREU, l. c., y además, LAMBROS, *Die werke des Demetrios Chrysoloras*, en B. Z., Leipzig-Teubner, 1894, pp. 599-601; REVILLA, *Catálogo de los Códices Griegos de la Biblioteca de El Escorial*, Madrid, 1936, pp. 510-513; OMONT, *Inventaire sommaire des Manuscrits Grecs de la Bibliothèque Nationale*, Paris, 1886, t. I, pp. 286, 1218, 1284, 1191; COXE, *Catalogi Codicum Manuscriptorum Bibliothecae Bodleianae*, Oxford, 1853, part. I, col. 557, e informado del contenido de los códices griegos, *Vaticano* 1109 y *Laurenziano*, X, 31, establecemos la siguiente clasificación de las obras de Demetrio Crisoloras, atendiendo al contenido de las mismas, y separando las que son auténticas de las de autenticidad dudosa.

1. Obras auténticas.

a) *Breve disertación filosófico-teológica*.— Τοῦ Χρυσολωρᾶ κυρ(ι)οῦ Δημητρίου πρὸς τινα Ἀντώνιον Διάσκουλιν (sic) ἀποροῦσα, ὡς ἐπειδὴ τὸ ὄν τοῦ μὴ ὄντος κρείττον, πῶς ὁ Κύριος εἶρηκε περὶ τοῦ Ἰουδα, ὅτι καλὸν ἦν αὐτῷ, εἰ οὐκ ἐγεννήθη» (Palmieri y Fabr.-Harles, l. c.).

El título de la disertación, según la versión latina de Jorge Trumba, es el siguiente: "*Disputatio habita coram Emmanuele II Palaeologo Imperatore, in qua primum Demetrius Chrysoloras respondet Antonio cuidam Asculano dubitanti, cum ens sit melius non ente, quomodo de Juda dixerit Dominus: Melius esset*

ei, si natus non fuisset". El pensamiento central del diálogo puede condensarse en la intervención final del emperador, cuando dice: «...Judas bonus quidem erat ut Ens; propter morum autem pravitatem omnem praetergressus est excessum malitiae. Et quod attinet ad primum, est quod melius ipse non nato atque non ente. Quod attinet vero al secundum, melius ei utique fuisset, si nec natus quidem ab initio fuisset...».

b) *Producción hagiográfico-teológica.*

1) Λόγος εἰς τόν μέγαν Δημήτριον καὶ εἰς τὰ μύρα "*Sermo, vel potius laudatio non inelegans in magnum martyrem Demetrium et in unguenta*" (Cfr. Revilla y Fabricio-Harles, l. c.).

2) Agrupamos cuatro discursos en honor a Jesucristo: Λόγος εἰς τὴν γέννησιν τοῦ Χριστοῦ "*Sermo in Christi Nativitatem*"; Λόγος εἰς τὴν θεῖαν μεταμόρφωσιν: "*Sermo in divinam Transfigurationem*"; Λόγος εἰς τὴν θεῖαν ταφήν: "*Sermo in divinam Sepulturam*"; Λόγος εἰς τὴν ἁγίαν ἀνάστασιν "*Sermo in sanctam Resurrectionem*" (Cfr. Lambros y Revilla, l. c.).

3) Cuatro discursos también, que constituyen la producción mariológica de Demetrio Crisoloras: Λόγος εἰς τὴν κοίμησιν τῆς ὑπεραγίας Θεοτόκου: "*Sermo in Dormitionem Sanctissimae Dei Genitricis*" (cfr. Lambros y Revilla, l. c.); Λόγος εἰς τὸν Εὐαγγελισμόν τῆς ὑπεραγίας δεσποίνης ἡμῶν Θεοτόκου "*Sermo in Anuntiationem Sanctissimae Dominae nostrae, Genitricis Dei*" (cfr. Halkin, B. H. G., p. 157 (III) y Fabricio-Harles, l. c.); Ἀπόδειξις εἰς τὸ θαῦμα τῆς Θεοτόκου, τὸ γενόμενον ἐν Κωνσταντινουπόλει ἡμέρα τρίτη ὅτι ἀληθές ἐστίν: "*Demonstratio de veritate miraculi Deiparae, quod factum est Constantinopoli tertia die*" (Cfr. Palmieri, l. c.); Προσφώνημα εἰς τὴν ὑπεραγίαν Θεοτόκον εὐχαριστήριον: "*Oratio gratiarum actionis in Sanctissimam Deiparam*" (cfr. Revilla, l. c.).

La autenticidad de este último discurso se pone en tela de juicio, por cuanto no está en él expresado el nombre de Demetrio Crisoloras, como en los seis discursos que le preceden en el códice 164, T-III-4 de El Escorial, sino tan sólo aparece τοῦ αὐτοῦ; argumento que se refuerza por el hecho de que tanto este discurso, que nos ocupa, como los dos siguientes forma-

ron parte en un principio de otro códice; así lo indican la clase del papel, la diferencia de letra y la numeración primitiva de los fols. Sin embargo, acerca del panegírico de San Demetrio, uno de los tres discursos en cuestión, hay argumentos decisivos en pro de la autenticidad, provenientes de otras fuentes, v. gr., el cód. Laurenciano, X, 31, n. 3, por donde tanto Halkin, como Beck lo incluyen sin más en la producción de Demetrio Crisoloras. Siendo esto así es lógico concluir en favor de la autenticidad de todos a la vez: del discurso de acción de gracias a la Madre de Dios, del panegírico de San Demetrio y del encomio de la pulga, por cuanto forman un todo único y los tres a una han sido catalogados por sus múltiples analogías, antes indicadas, tras los escritos genuinos de D. Crisoloras.

4. *Producción teológico-polémica*: Λόγος συνοπτικός ἀφ' ὧν ἐποίησεν ὁ ἀγιώτατος Νεῖλος ἀρχιεπίσκοπος Θεσσαλονίκης: «*Sermo uno conspectu complectens ea quae sanctissimus Nilus, archiepiscopus Thessalonicensis scripsit...*». (Cfr. Fabr. - Harles y Palmieri, l. c.); Διάλογος ἀναρετικῆς τοῦ λόγου, ὃν ἔγραψε Δημήτριος ὁ Κυδώνης, κατὰ τοῦ μακαρίου Θεσσαλονίκης κυρίου Νεΐλου τοῦ Καβάσιλα: «*Dialogus evertens librum Demetrii Cydonii (scriptum) contra beatum Nilum Cabasilam Thessalonicensem*» (Cfr. Palmieri, l. c.); Διάλογος ἀναρετικῆς Λατίνων ἑνοστιαίς Ῥωμαίων λόγῳ: «*Dialogus refutatorius (de Papae primatu): Latinorum instantiae et Romanorum (Byzantinorum) solutiones*» (Cfr. J. Basilicos, que publicó este diálogo, l. c.); Διάλογος ὅτι οὐ δίκαιόν ἐστι ὀρθοδόξοις ἐτέρων ὀρθοδόξων κατηγορεῖν ἐν οὐδενὶ πράγματι: «*Dialogus quia non est aequum orthodoxis alios orthodoxos accusare in ullo negotio*» (Cfr. Palmieri, Fabr.-Harles, Beck, l. c.).

Existen además, en frase de Palmieri, l. c., otros escritos polémicos de Demetrio Crisoloras, cuyo contenido literario no ha sido estudiado hasta el presente. Así el códice parisino griego 1218 contiene un opúsculo contra los latinos ¹⁸.

¹⁸ Cfr. WERNER, l. c., sin olvidar que ALLATIO, *Joannes Henricus Hottingerus fraudis et imposturae manifestae convictus*, Roma, 1661, pp. 49, 331, 473, contiene algunos fragmentos de los escritos polémicos de Demetrio Crisoloras.

5) *Producción epistolar*.—Destaca la correspondencia que mantuvo con el emperador Manuel II Paleólogo. Anteriormente hicimos alusión a las cartas que Manuel II dirigió a Demetrio Crisoloras; de las que Legrand ¹⁹ recoge un buen número en las pp. 46, 55, 57, 58, 72, 73, 75, 92. Ahora nos toca hablar de las cien cartas famosas que a su vez dirigió Demetrio Crisoloras al emperador ²⁰. Dicho epistolario, a más de otros lugares, se contiene en el códice parisino griego 1191 de la Biblioteca Nacional de París en minúscula nueva, muy clara. Ha sido M. Treu ²¹, quien reduce la originalidad de la producción epistolar de Demetrio Crisoloras, estableciendo la comparación entre pasajes escritos por el emperador y algunas de las cartas en cuestión, que comprueba el parentesco casi de identidad, no sólo en el fondo sino también en la forma literaria, entre ambos escritores célebres.

Entre la correspondencia de Demetrio Crisoloras hay que recordar un conjunto de cartas dirigidas a los obispos italianos ²².

6) Por último, entre las obras seguramente auténticas hay que citar: El "*Epigramma funebre in obitum Theodori despotae*" ²³, y el Ψάλλης ἐγκώμιον "*Panegyricus pulicis*" (Cfr. Revilla, l. c.).

2. Obras de dudosa autenticidad.

1) La carta a Barlaam, obispo de Gerace —ciudad de la provincia de Reggio di Calabria—.

El texto de la carta ha sido publicado por Canisio ²⁴. El encabezamiento de la misma es como sigue: "*Epistula sapientissimi et doctissimi viri Demetrii Thesalonicensis ad dominum*

¹⁹ LEGRAND, *Lettres de l'Empereur Manuel Paleologue*, Paris, 1893.

²⁰ Cfr. PALMIERI, KRUMBACHER, BECK... l. c.,

²¹ M. TREU, *Demetrios Chrysoloras und seine hundert Briefe*, en B. Z., 1911, pp. 106-128.

²² Cfr. DIEHL, *La grande Encyclopedie de Paris*, t. XI, p. 319.

²³ Cfr. FABR-HARLES, l. c.; CAVE, *Scriptorum Ecclesiasticorum Historia Litteraria*, Oxford, 1743, vol. II, p. 130.

²⁴ CANISIO, *Lectiones Antiquae*, Amsterdam, 1725, t. IV, pp. 378-388.

Barlaamum, episcopum Geracensem; in qua ponens omnia dubia sua de processione Spiritus Sancti, petit ab eo doceri quibus modis adductus sit credere Spiritum Sanctum ex Filio procedere". Frente a la posición favorable a la autenticidad de Cave, l. c., Oudin, *Commentarium de scriptoribus ecclesiae antiquis*, Leipzig, 1722, vol. III, col. 2305, y Fabr.-Harles, l. c., vemos que Migne (P. G., t. 151, cols. 1283-1301) la atribuye a Demetrio Cidonio. En realidad el texto de la carta se acomoda mejor a las ideas de este último, que oriundo de Tesalónica, y por lo mismo posible destinatario, manifestaba mentalidad propicia a los latinos ²⁵.

2) Διάλογος, λατῖνος, γραικός λέγματος (ἡ) περὶ Πνεύματος — Ἰανασκευῆ εἰς τὴν πεμφθεῖσαν αὐτῷ ἐπιστολὴν παρὰ τῶν πρέσβειων τοῦ Πάπα: "*Dialogus inter Latinum et Graecum, et refutatio epistulae ad ipsum missae per legatos Papae, de processione Spiritus Sancti*" (Cfr. Palmieri y Fabr.-Harles, l. c.). Pese a que el nombre de Demetrio Crisoloras aparece en el principio de ambos escritos, Migne (P. G., t. 151, col. 1251) los incluye entre las obras de Barlaam. ¿Es que lo del nombre es una interpolación? Lo cierto es que el diálogo y refutación no desdicen en boca de Barlaam, el impugnador de Gregorio Palamas, quien escribió opúsculos polemistas contra la procesión del Espíritu Santo y el Primado del Papa (Cfr. D. T. C., IX, col. 1737). Por lo demás, la opinión de Migne parece ser compartida por G. Beck, l. c., cuando dice que otros escritos dogmáticos de contenido semejante —está hablando de diálogos sobre la procesión del Espíritu Santo—, atribuidos largo tiempo a Demetrio Crisoloras, provienen en realidad de Barlaam, el calabrés.

Terminamos, recogiendo el texto relativo a la conservación de las obras de Demetrio Crisoloras, que Lambros (*Die Werke...*, p. 601), pone al fin de la enumeración de varios discursos del tesalonicense, a saber, que «el libro que contiene estos discursos de Crisoloras y otros de muchos otros autores, ha quedado

²⁵ Cfr. CAMELLI, *Demetrio Cidonio: Brevi notizie della vita e delle opere*, en «Studi Italiani di filologia classica», nuova serie, t. I, pp. 144-145, 1920.

deteriorado y corrompido por la antigüedad, pero se conserva en el sagrado monasterio del Salvador, que existe en esta isla de Scopelos. Allí lo señalé, puesto que raramente se encuentran estos escritos de Crisoloras, ya que hay otro Crisoloras».

IV) TEXTO DE LA HOMILIA INEDITA SOBRE LA DORMICION.

El texto de la homilía sobre la Dormición forma parte integrante del código griego 164, T-III-4, de la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial. Dicho código es un manuscrito en papel de 110 fols. Pertenece al s. xv, y está formado por fragmentos de otros dos: A) fols. 1-96 en papel de algodón... B) fols. 97-110 en papel de hilo, que formaron parte en un principio de otro código. En una y otra parte, A y B del código, los títulos van orlados en rojo; las iniciales y capitales también son rojas. Quedan en blanco los fols. 45v, 46, 59v, 83v, 96v. El fol. 74, que corresponde al texto de nuestro discurso, tiene el margen superior deteriorado por el fuego, que ha hecho desaparecer en aquella parte las dos primeras líneas del texto. Al principio hay tres hojas de guarda, la segunda con la tabla grecolatina de materias; al final cuatro. Para más detalles, cfr. REVILLA, l. c.

El discurso sobre la Dormición de Maria, el más extenso entre todos los del código, comprende los fols. del 60 al 83. Por otra parte el ms. escurialense 164, T-III-4, es, a lo que parece, el único que contiene la homilía mariana en cuestión ²⁶.

En la imposibilidad de presentar por el momento el texto griego transcrito críticamente, como hemos hecho en la tesis, y a fin de dar una idea más cabal del ms., observamos que el texto del código en minúscula nueva, sumamente correcto, carece por completo de mayúsculas. Tan sólo existen algunas mayúsculas marginales en principio de línea, sin otro valor que el ornamental, ya que ni siquiera introducen en todos los casos una sencilla puntuación. Hay un mismo signo (˘) para expresar

²⁶ Cfr. HALKIN, o. c., p. 166 del t. III.

πάντ' ἡγεῖδ' ἑαυτοῦ ψυχὴν καθ' ἑαυτήν
 μὴ μεθεῖναι, ὡς καθαρὰ μεφαιπτεσθαι καθαρ,
 ἐπιπόρε φελοκομῆν ἢ πρὸς τὰ μὲν δέ ποτὲ
 ταῦτα ὄντων. πρῶτα αὐτῶν μεφαιπτομῆ.
 ὅταν δὲ καθ' ἑαυτὴν αὐτὴ σκοπῆ πρὸς τὸ
 θαυματομερῆσαι, ὅτοι οὗτος, ἄβρπῆεση
 ἐπιδιδῶν τι λευτήση ἰκείσθ μάρτυοῖσε αὐ
 γαθῶν, ὡς τε τοῦ σώματος αὐτοῦ ἀλλὰ
 κτὸν, τῆ ψυχῆ δὲ πάντ' αὐαθετόν.
 Ἰαρκμὴ πρὸς θῆω μὴ δ' ἀφίκεσθαι, ἠδὲ κτῆ
 γὰρ, οὐκ ἀνακτὸς σαθαγαπῶ μῦν δῶν
 εἰδοῖ δ' ὅτι, παρὰ θῆ ἀφίξομαι, ἀγαθὸν
 ὄντων. ἀποποροῦν ἀμείκ προθυμῆσθαι
 μὲν ἐν ἀπαμτιβίω, μὴ δὲ ἄλλο ἢ τοῦτο,
 ἠκορτος δὲ ἀγαμακτεῖν, ὅπα λῶ βῶσ
 θύμα καὶ ἐπὶ τῆ δ' ἄβρ. ἡμῶ δὲ, εἰ μὲν
 οἶε αὐτὸς μὴ πὸρ ἰθῆ ἠζειν, πῶαμ τοῦ μαρ
 ἀμοεῖτὸ. εἰδὲ τοῦτο μὲν σαφῶς ἴσθ,
 γοδὲ παρὸν, τοῦ μὲν ἄμωρ ὡς βελτίσθ
 προτιμῶσθ, ἀποπῆσθ ποιεῖτὸ. καὶ γὰρ
 ὦ μῆγαθὸν ἀπῆσθ ὁρβῆ ἀρξομὸρ ὁρθῆ
 ματος καὶ χαμπρὸν, τῶν κακῶν ἠμομῆσθ

Fotocopia del códice escurialense griego 164, T-III-4, fol. 73 v.

las abreviaturas en el cuerpo de la palabra y para indicar en algunos casos nombres propios, ya que no siempre recurre dicho signo en este último caso. Las abreviaturas, si exceptuamos las propias de las partículas más corrientes, así como las de terminaciones conocidas, vienen a reducirse a las propias de los "*nomina sacra*". La yota suscrita falta en absoluto. Aparecen sobre la *ι* y la *ο* con relativa frecuencia a manera de puntos diacríticos en cualquier posición y no tan sólo para deshacer diptongo. Los puntos altos y las comas menudean en casos del todo innecesarios. La acentuación, en general, correcta, no lo es siempre. Es curiosa la forma que presenta *ᾶν*, tanto partícula como conjunción, con dos acentos, además del espíritu.

* * *

A continuación ofrecemos la traducción castellana de la homilía mariológica, realizada sobre el texto griego original. Si al estudiar la persona de Demetrio Crisoloras no hemos pretendido sino recoger en una obra de conjunto los diversos artículos diseminados en revistas y repertorios científicos, que tratan de la vida y actividad de nuestro autor, con algunas aportaciones personales, ahora reclamamos el mérito de brindar la primera traducción castellana del inédito griego. En ella hemos procurado reflejar fielmente el texto original, procurando a la vez la corrección castellana. Hay sin embargo algunos pasajes un tanto oscuros, bien sea por anaculuto, bien por corrupción del texto, que hemos procurado esclarecer en lo posible, sin pretender haberlo logrado plenamente. Por todo ello, presentamos nuestras excusas, a los lectores de la revista HELMANTICA.

VERSION CASTELLANA DEL TEXTO GRIEGO

Discurso de Demetrio Crisoloras en la Dormición de la muy Santa Madre de Dios. "¡Bendíceme Señor!"

I.—INTRODUCCION

1. Aquel gran Salomón a quien en otro tiempo se otorgó la divina sabiduría, ²⁷, ante el que se estremecieron multitudes de demonios y cuya gloria elogió Dios, decía: «¿Quién encontrará una mujer fuerte?» ²⁸. Y a continuación analizando éste su pensamiento con sutileza, proclamó a la mujer capaz de administrar el propio patrimonio con acierto, que conserva en buen estado el interior de la casa y que está sujeta al marido, el cual se preocupa sinceramente de los siervos que hay en la morada. Si pues el curso de la vida de la presente Virgen fuese en realidad conocido de él (Salomón), ¿qué clase de elogios no dirigiría a su hermosura?, ¿cuál hubiese desaprovechado que no sirviese de alabanza? Ninguno. Pero si bien había participado de la sabiduría vecina de Dios, no obstante, con razón tuvo necesidad, al venir a proferir las alabanzas de la madre, del Hijo, la sabiduría subsistente, para decir algo digno en su honor.

2. Por tanto, si aquél siendo tan sabio obró así, ¿qué podremos decir nosotros los que quedamos incluso detrás de la sombra de sus palabras? De otro modo también gran número de nobles varones se complació en la muerte de muchos no gloriosos, la cual les había otorgado la libertad parcial, y exaltó

²⁷ Cfr. I *Re.* 3, 12; 3, 16-28; y particularmente 4, 29-34.

²⁸ *Prov.* 31, 10-31. Al principio la cita es directa, luego resume el pensamiento del hagiógrafo. El libro de los *Proverbios*, conocido por los Padres de la Iglesia como *Sabiduría de Salomón*, por el nombre del autor principal, no es todo del Rey Sabio. En concreto no lo es el fragmento que nos ocupa, en contra de lo que afirma Demetrio Crisoloras. Cfr. R. A. DYSON, *Verbum Dei*, vol. II del Comentario al Antiguo Testamento, p. 247 (364 i) y 282 (375 k).

al Señor. Yo por mi parte, ahora, al contemplar con respeto a la Virgen su muerte, que ha venido a ser la causa primera de inmortalidad y que ha concedido el favor de la más alta libertad a todos sin excepción, no sé qué decir. No por cierto, pero sí que hay una norma para los que quieren pronunciar un panegirico, que sean los más grandes a expresar, cuales fueren los hechos celebrados, y que casi son incapaces de consagrarse a ellos.

3. En efecto, yo mismo quiero hablar de gestas de tal suerte gloriosas, frente a las cuales parecen sombra las demás presentadas, pero temo tratar indignamente el misterio a causa de la pobreza de expresión, y disponer sin regocijo la festiva asamblea a causa del ultraje verbal. Pues si un Anfión, o un Orfeo, o un Tamiris tomase la palabra ²⁹, ciertamente no pensaríamos en el desaliento ante el discurso; mas ahora, cada vez que desde la atalaya contemplo una de sus perfecciones, me parece fácil la empresa, pero cuando abarco el conjunto de ellas o las más considerables, quedo inundado de sudor; y, al querer hablar con voz sonora sucumbo y quedo cortado, la lengua fracasa y la voz falla, y me parezco a uno que tiene pesada la cabeza y que está hundido, y al punto con la boca abierta y sin voz la mayor parte del tiempo, y más inmóvil que cualesquiera estatuas, y, según dicen, vengo a ser una piedra en lugar de un hombre. Ni tampoco creo entonces que sea una fábula el relato, por igual celebrado, acerca de las Gorgonas y las Sirenas ³⁰, y estando perplejo admiro con sólo el pensamiento a la sin mancha, tras haber dado seguridad ya a ella, ya también a nosotros. Pues al que calla jamás, pero al que habla más de

²⁹ Demetrio Crisoloras, haciendo gala de sus conocimientos de mitología clásica, nos presenta a estos tres héroes, que conservó la primitiva tradición griega, como oradores consumados, si bien no es éste su carácter distintivo.

³⁰ Sugestiva comparación. La Virgen, a la manera de las Gorgonas, petrifica a quienes la contemplan, y, como las Sirenas, encanta con el embeleso de su voz.

lo conveniente, a éste con frecuencia le sobreviene la censura aneja al reproche.

4. Mas, habiendo aprendido con el tiempo a duras penas la ley, que no se indigna con los que desean esforzarse en un tema de altura, sino que mas bien reprocha a los que determinan ocuparse con negligencia en torno a estos temas, como a quienes procuran a si mismos la ignorancia, y a otros el pretexto de una fácil acusación; y de nuevo habiendo observado esta norma, que recomienda a todos sin excepción que digan todo cuanto esté en sus posibilidades, bien porque así han demostrado su propia capacidad, bien no sea que los asuntos dignos de una gran elevación y ya ennoblecidos con numerosos discursos, a causa de una pobre disposición de reserva sean entregados al fondo del olvido, sobre todo no sea que yo sólo fuese acusado de ignorar esto que es conocido de ciegos y sordos; me torno de muy silencioso que era, en muy locuaz, y al punto una voz sonora y un acento agudo me asiste.

5. Pero a mí me impulsa aquel divinal Moisés hacia esto que constituyó la imagen de la presente Virgen, que ni siquiera lo más humilde queda sin valor; a esto (me) impulsa ³¹. ¿Qué hay por tanto de nuevo, si también yo honro con mi discurso a la verdad que vino? En efecto, ésta ya se complace en la ley de su Hijo, no me reprochará que considere a la ley querida en todo lo posible, al ser alabada por mí en cada una de sus glorias. Supuesto que ella bastaría en suma para el panegírico e igualmente el círculo de los celestiales por la afinidad de gloria, es ciertamente necesario que nosotros hablemos, según nuestra posibilidad, los que vemos a ella en solicitud religiosa, a la que el temor reverencial impuso silencio. Pues ni es tan solo reina de las masas moleculares o de viento sur, sino de todo el mundo, ni por sólo Salomón y los de su corte, sino por todos los mortales e incluso supramundanos es vista con admiración. Así, pues, voy a comenzar de este modo.

³¹ Este pasaje parece ser un anacoluto en el texto griego original.

II.—CUERPO DEL DISCURSO

Grandeza inefable de la Trinidad.

6. Dios es Trinidad, y El es Unidad y simple, del que encontrar un ejemplo propio es cosa imposible, ni decible por medio de la palabra, ni concebible con la mente jamás. La substancia, la naturaleza y la forma de El únicas, y el concepto uno también, mas en supuestos y personas tres en número. En nada una de ellas anterior a la otra, ni posterior, ni superior, ni inferior; igualmente a algunos les pareció decir esto mismo con respecto a la causa ³². Mas las tres son iguales, como también ha quedado determinado por el célebre (teólogo) ³³, en el campo de la teología quien tampoco quería decir mayor al Padre, que es la causa, puesto que temía injuriar al principio a causa de la preferencia. Cada una de ellas se llama sabio y sabiduría, poderoso y potencia, Dios y divinidad, y además bueno, increado y Vida; y con otros innumerables nombres es celebrada, pero en nada ha revelado su esencia. Dicen, pues, los teólogos, que en Dios hay tres increados y tres buenos y tres vidas iguales, pero en modo alguno soportaron se dijese o se oyese que el principio era tres principios, o causas, o dioses, o divinidades, sino que incluso afirman que las negaciones las acomodan a Dios de suerte que no sea nada de lo existente, dado caso que está sobre todo ello ³⁴.

³² Hay que tener presente que los griegos dicen *αἰτία* «causa» y *αἰτιατόν* «causatum» a lo que los latinos denominan «principium» y «terminus» en las divinas procesiones, para designar respectivamente la persona divina de la que procede otra y la que procede de otra. v. gr., el Padre con respecto al Hijo. (Cfr. DALMAU, *Sacrae Theologiae Summa*, II, p. 304, Madrid. 1955). Para nn. 6 y 7, cfr. DE REGNON, *Etudes de Theologie positive sur la Sainte Trinité*, vol. I, pp. 302-435, 1892-1898.

³³ «...Accipitur autem ὄνομα in hoc composito pro Celebritate. Fuerit igitur Μεγαλώνομος Nominatissimus, Celeberrimus...» (HENRICUS STEPHANUS, *Thésaurus Graecae Linguae*, vol. VI, col. 650 B, reeditado en Graz en 1954). Aquí más que a Santo Tomás, parece aludir al Pseudo-Dionisio Areopagita, o a Máximo el Confesor, tan venerados en Bizancio.

³⁴ Sobre el modo de hablar rectamente acerca de la Trinidad, cfr. SANTO SOMAS, *Summa Theologica*, I, q. 30 a. 3; q. 31 a. 2-4; q. 39 a. 3-6.

7. La unidad y distinción de estas personas es de un modo contrario a las cosas humanas. En efecto, en todas las criaturas sin excepción la comunidad, la reunión y la unidad es de sólo pensamiento e imaginación, mas la diferencia se aprecia en la obra; en cuanto a la Santa Trinidad en sentido inverso: pues la diferencia entre ellas es de sola imaginación y pensamiento, y la unidad se comprueba por la operación. A causa de la conformidad de pensamiento y la identidad de substancia, cada una de ellas tiene con relación a la otra no menos que con respecto a sí misma, y son uno en todo el Padre, el Hijo, y el Espíritu (Santo), y en cuantas cosas posee cada una posee también las demás, a excepción de la cualidad de no ser engendrado, de la generación y de la (simple) procesión. Ya que de estas personas el Padre es ingénito y no causado, pero causa y origen de las otras dos. El Hijo ha sido engendrado y es eternamente engendrado. El Espíritu procede del Padre ³⁵, y no es posible encontrar el fin de la procesión.

Creación del hombre, caída y designio de la Redención.

8. Este es por tanto el círculo de la inefable Trinidad que, habiéndose manifestado con inefable bondad, crea primeramente toda la milicia celestial, las especies y linajes innumerables de los seres inmateriales, para los que estableció un orden admirable. Después forma todo lo visible habiendo creado por fin al hombre, compuesto de alma y cuerpo, al cual impuso además un precepto que, si, como era razonable, observaba, sería inmortal.

9. Mas, después que por envidia del demonio pecó él también, una vez nacido se da cuenta de la funesta caída, y viene

³⁵ Con esta afirmación Demetrio Crisoloras manifiesta su mentalidad herética. En efecto, reproduce la palabra clásica del texto de San Juan en su Evangelio, 15, 26. ἐκπορεύεται por la que Focio y los suyos concluyen que el Espíritu Santo procede tan sólo del Padre. (Cfr. PALMIERI, en DTC, s. v. «Filioque», t. V, cols. 2309-2343). Este hecho viene a confirmar el juicio emitido sobre nuestro autor al tratar de sus escritores polémicos anti-latinos.

a ser esclavo de la triple concupiscencia en lugar de una sola; por una parte porque se sirve de la jactancia, por otra, porque sufre reveses y por otra porque lleva consigo una terrible dolencia para él y para Dios, y en todo ello necesita de grandes auxilios, que ningún otro sino Dios hecho hombre puede procurarle en su totalidad, y esto se realiza. Y se hubiera realizado antes, con tal que sólo un hombre se constituyese semejante a una desposada con la divinidad ³⁶, puesto que a causa del gran designio de Dios, anterior al tiempo era posible esto: que el mensajero del gran designio se hiciese hombre; y el modo fue el siguiente:

Los Padres de María y su retoño virginal.

10. Se encontraban desposados unos hombres ancianos y justos, ilustres por el linaje, pero mucho más ilustres por su alma; pues el linaje era el del gran rey David, el alma parecía de estirpe angelical. Participaban también con mucho de la belleza del cuerpo y en todo eran felices, pero tenían una sola pena, que superaba por completo lo demás, la desgracia de la esterilidad, que se reconocía como la causa de la privación de sucesión en la estirpe. Por ello estaban suplicando a Dios, el cual les concede en poco tiempo el retoño digno.

11. En efecto, se les presentó un ángel diciendo: «Sabed que en breve alcanzaréis el término dichoso de vuestro mutuo deseo, pues así Dios lo ordena»; verificado el cual es concebida y engendrada la mujer, por encima de los cielos, la que sobrepasa toda ponderación tanto en el alma como en el cuerpo. Así pues, apareció al punto el renuevo tal, que había de restablecer el árbol frutal, capaz de cubrir con su sombra a toda la tierra, y de incrementarla con sus frutos.

12. Conducen, llegada a la edad de tres años al Santo de

³⁶ El compuesto θεόνημιφος que emplea Demetrio Crisoloras en el texto de la homilía es desconocida por el *Thesaurus Graecae Linguae*, antes citado, así como por DU CANGE, *Glossarium ad scriptores mediae et infimae Graecitatis*, reimpresso en París, en 1943.

los Santos a la que es santa para los santos, prometiendo antes los padres a Dios que lo harían así. Y transcurriendo no mucho tiempo la Virgen progresaba en gracia y sabiduría divinas, tenía ella una extraordinaria belleza la que, ¿cómo uno sería capaz de declarar? Aquel su cuerpo maravilloso, su inimitable hermosura, la imagen celestial, el espectáculo sorprendente que ofrecía sobre la tierra, la flor de la edad que superpujaba toda admiración, y para decirlo todo en una palabra, cada uno de los miembros todo el vigor juvenil, todo ello era un objeto prodigioso de admiración y contemplación, puesto que tenía en sí, por haberla reunido, toda hermosa proporción humana. Acerca, pues de su belleza, se pasan por alto todavía muchos detalles, pero lo dicho es ya suficiente, pues ni tampoco la Intacta se complacía en ellos. A continuación hay que hablar acerca de su virtud ³⁷.

Perfección y virtudes excelsas de la Virgen.

13. Ya que el bien perfecto es aquel en que la virtud del alma y la elegante forma del cuerpo concurren hacia un mismo todo, ¿qué significan por tanto estas cosas con relación al buen orden de su interior? Cosa mejor de cuanto puede decirse en cualquier discurso prolijo y más semejante a Dios, y que nadie sería capaz de comparar jamás con las cosas materiales en ex-

³⁷ El autor a partir de este momento no hace sino seguir la tradición establecida por los devotos entusiastas de María, quienes agotan todos los recursos a su alcance para describirnos las perfecciones sobrenaturales e incluso cualidades físicas de la que estaba destinada a ser Madre de Dios. Como exponente curioso, vamos a enumerar toda una serie de epítetos con que la distingue en el curso de la homilía: por supuesto que María es Madre de Dios (θεοτόκος, θεοῦ μήτηρ, lit. y n. 58) Virgen (παρθένος, n. 1), Santa (ἁγία, n. 12), Reina (βασίλισσα, n. 33), Señora (δέσποινα, n. 33), Maestra (διδάσκαλος, n. 39). Pero además es Virgen sin mancha (ἄγραντος, n. 3), que no ha engendrado (ἀλόχευτος, n. 13), desposada con Dios (θεόνομφος, n. 14), sin tacha (ἄσπιλος, n. 15), sin pecado (ἀναμάρτητος, n. 16), inaccesible (ἀπρόσιτος, n. 16), siempre viviente (ἀείζωος, n. 18), dulce (ἡμερος, n. 18), gloriosa (ἐνδοξος, r. 19), limpia (καθάρá, n. 22), muy santa (παναγία, n. 30), muy pura (πάναγνος, n. 41), inmaculada (ἀμίαντος, n. 43) e irrepreensible (ἄμωμος, n. 51).

presión sincera: a saber, con el razonamiento la prudencia y con ésta armonizó la piedad; con la ira la energía viril y con ésta se dispone a luchar con denuedo hasta el derramamiento de sangre; con la pasión la templanza y con ella pone junto a sí el deseable entre todos los bienes verdaderos; de éstos se adueña la continencia, mas a ella sobrepuja con creces el ayuno, más bien el efecto de la continencia faltaba en aquélla, cuyo aspecto de ayuno se evidenciaba de tal suerte como si se tratase de una enjuta de carnes e incorpórea; y lo que dice la Escritura: «El hombre no se alimentará de solo pan»³⁸, conviene a la sola que no ha engendrado. Y por cierto que al ayuno lo avaloró la esperanza; sobre la esperanza reinaba la fe, a la fe sobrepasó la compasión; por encima de ésta se elevaba en gran manera la educación moral, a la cual se imponía la amabilidad y reina de ésta era la dulzura, y de ella la humildad; a ésta superaba en mucho la amabilidad y a ésta vencía la magnificencia, a la que a su vez la religiosidad, a ésta la sabiduría, a la cual rebasaba la simpatía; y sobre todas reinaba el amor y la magnitud de la justicia.

14. Así pues, no atendía menos a todos los demás que a sí misma; y sabía cerrar los oídos, custodios del alma, a las enseñanzas del placer y conversaciones inútiles, y, tras aplicar minuciosa reflexión a lo que se iba diciendo, juzgaba que debía atender y admitir las frases dignas de atención y virtud, y excluir y alejar con prudencia las viles. Aun en estas condiciones todo eran lágrimas y fatiga, súplica e insomnio del todo indecibles. La multitud restante de las virtudes que se encontraban en ella era innumerable. Y lo que dice Jacob³⁹, que una escalera incorruptible se extendía desde la tierra al cielo, cuyo pedestal primero era elevado, pero más elevado el restante, y ésto hasta los mismos cielos, de donde parecía

³⁸ Dt. 8, 3. A este pasaje aluden los Sinópticos en las tentaciones de Jesús: *Mt.*, 4, 4, y *Lc.*, 4, 4.

³⁹ La visión de la escala, a que alude Crisoloras aparece en *Gén.*, 28, 12. El relato completo abarca del v. 12 al 22.

ser la subida y descenso para los inmateriales ⁴⁰, por cuanto no pueden los hombres construir ni lo más insignificante de ella, así también la desposada con Dios era toda ella mansión de virtudes, o también, habiendo aparejado con todas una morada, habitaba dentro de ella; más bien Dios mismo viene a ser la casa, que élla la casa de Dios.

15. Con todo esto se adornó sobre medida humana a fin de que apareciese hermosa junto al hermoso, pues no dominó a ella ni la riqueza, ni la gloria, ni la parentela, ni cosa otra alguna de las existentes como el amor a Dios, puesto que sabía claramente que no era posible sin El concluir empresa grande ni pequeña, ni cómo podría habitar su propia tierra patria, bien sea alejada de todo lo malo, en palabra y en obra. Por lo cual el pecado que es innato a todos los hombres se apartó de sola la Inmaculada. El aspecto de pecado aunque fuese muy ligero, ni cuando ejecutó, ni cuando habló, ni cuando meditó, le afectó, ¡oh maravilla!, jamás. ¿Qué podría suceder similar a ésto?

Invitación a los artistas antiguos.

16. Por lo cual, yo quiero con vivo deseo, situado en una elevada ciudadela proclamar la grandeza de la intachable (Virgen), y si es posible, evocar e invitar a los que murieron muchos años antes, o más bien a todos los que desde el comienzo existieron, los mejores de los sabios y artistas, a los unos para que, reuniendo en una sola cuantas frases pronunció cada uno en alabanza de otro, coronen con todas a la Inaccesible; a los otros para que, mezclando los colores unos con otros, ejecuten el único ornato inimitable de ella, su imagen.

17. Mas con todo Eufnanor ⁴¹ coloree la cabellera de Hera,

⁴⁰ Es de notar las muchas veces que recurre esta palabra en el texto, en griego *αἰθέραι*, para designar a los habitantes del cielo.

⁴¹ En todo este número se evidencia el gran conocimiento que Demetrio Crisoloras poseía de la cultura griega antigua en su época de esplendor. Por cierto que celebra las mejores producciones de los geniales artistas

Polignoto componga las cejas de Casandra; los labios de Roxana Etión, y Apeles represente el cuerpo entero de Pacate; Praxiteles alégrese por Afrodita, la más hermosa de sus obras, y Alcámenes describa la mayor de sus esculturas, la (Afrodita) de los jardines de Atenas; Cálamis piense cosas sorprendentes acerca de Sosandra y Fidias inscriba su propio nombre en la (Atenea) de Lemos; Licino deje esculpidas a Caliope, a Clio y a Polimnia; Parrasio imagine a una diosa y Zeuxis a su vez a otra; Sócrates alabe la virtud de Diotima ⁴² y Esquines, su amigo, a ésta o bien a otra; Homero ⁴³ la piel de Afrodita y los ojos, y a su vez otras partes del cuerpo de otras diosas; y otro poeta alabe a otra, ya sea diosa, ya ennoblecida por el linaje de los héroes, ya con frecuencia a una mujer de las distinguidas, según las posibilidades de cada uno, el uno elogie, el otro represente a cada una en un solo aspecto del arte, ora a la que tiene tan sólo hermosura, desprovista de todas las demás cualidades —por cierto, que tales son sus diosas—, ora éstos tales, absteniéndose en verdad de otras cualidades, ensálcenlas en un solo y único aspecto—, en efecto dichos panegiristas convienen a su vez a ellas. Esto, pues, digan y representen los hijos de los griegos.

María es un tema excepcional.

18. Yo por mi parte, para aclamar a la que siempre vive, no tendré necesidad de escultores algunos, ni de pintores, ni de filósofos profundos, sino de una pequeña participación de

helenos v. gr., la Iliupersis de Polignoto, el famoso cuadro de Etión, que representa las bodas de Alejandro y Roxana, la Afrodita de Gnido de Praxiteles, la de los jardines de Atenas de Alcámenes y la Atena Lemnia de Fidias.

⁴² Platón en el *Banquete*, 201c-212c, nos presenta a Sócrates explicando su entrevista con la sacerdotisa ateniense Diotima, la cual le instruye en las cosas del amor.

⁴³ En la última escena del canto III de la *Iliada* hay un pasaje alusivo, cuando Homero nos describe el asombro de Helena ante la hermosura de Afrodita, que quiere conducirla junto a Paris.

las gracias que hay en ella, pues que también es ella fuente inexhausta de las gracias del muy Santo Espíritu. Lo cual ojalá se realizase en auxilio de nosotros, ya muy decididos a hablar en su honor. Así pues, no tengo más que un discurso a pronunciar el de la Virgen dulce. Cada uno de sus miembros, la configuración de toda su persona y todo su cuerpo era imagen celestial; mas la multitud innumerable de las gracias de su alma, cuán grande fuese la que en ella radicaba, ¿quién podría expresarla o reproducirla?

19. Me atrevo a un asunto sobremanera grande, como si fuese acerca de Dios, que ni puede ser aprehendido con la inteligencia, ni expresado con la palabra, sino posible de ser expresado y dado a conocer por ella sola. Pues, habiendo sobresalido por encima no sólo de lo visible, sino también del cielo inmaterial, de los propios ángeles y de los círculos de las potestades más elevadas, sobrepuja a los querubines aquéllos más alto que los cuales ningún coro angélico hay; y por llevar inmediatamente consigo la gloria de la Trinidad, regocija a todo el mundo y a los seres incorpóreos. Y con razón, pues era preciso que fuese encantadora por la belleza del alma y cuerpo aquélla a quien la cupo en suerte engendrar al que encanta por la hermosura; que superase a todos en todo, y que todos a su vez fuesen a su lado inferiores sin comparación. Por donde la gloriosa Virgen debe ser ensalzada sobre todas cuantas alabanzas los poetas dispusieron en la medida del verso, o los historiadores contaron, o los filósofos discurrieron; por una parte como que dió muerte al pecado, por otra por cuanto nunca pensó en él, sino que se gozaba con sólo Dios, ya en su trato, ya en su conversación, ya en sus peticiones, ya en sus plegarias.

Desposorio con José y salutación angélica.

20. Dios decide una hermosa recompensa a la que ocupada en estos actos cumplía los doce años. En efecto, en primer lugar es concedida en matrimonio a un varón, como un hábil intendente, ilustre de linaje y más ilustre con mucho por su alma,

pues era extraordinario en virtud y justicia ⁴⁴. Luego contempla al arcángel Gabriel, que ante ella súbitamente dice: «Salve María, llena de gracia, el Señor es contigo» ⁴⁵. Mas ella no se agita, no se espanta, no tiembla, no se retira, no desconfía, no contradice, sino que obedece como si se reconociera digna de prestar su ministerio a la proposición hecha; sólo de este modo queda perpleja, por lo cual con apacible oído, palabra y mirada dijole a él: «¿Cómo esto sin conocer varón me podrá suceder?» ⁴⁶. Mas la Santa inclina la cabeza al que proponía el poder del Espíritu (Santo), y a través del ángel a Dios, se humilla y es ensalzada sobre toda ponderación.

Encarnación del Verbo.

21. Al instante, pues, mora ya en ella el Inseparable de la Trinidad recibiendo un cuerpo y un alma santos, perfecto Dios y perfecto hombre, cuya sorprendente constitución está sobre toda mente humana. En efecto, si la unión en nosotros aparece con elementos contrarios y es admirada, sin embargo un pequeño destello de la divinidad supera un número infinito de veces al alma más que el alma al cuerpo, y éste no sigue cualquier discurso prolijo de ella, no menos que el alma al de las ideas divinas. Mas como el alma y el cuerpo son una sola hipótesis, así Dios y Hombre ⁴⁷. Y el Verbo es inefable no sólo para nosotros sino para toda naturaleza celestial. Como dice la autoridad suma de los teólogos, la Encarnación de Jesús junto a nosotros es no sólo inexpresable con toda palabra, sino tam-

⁴⁴ Reminiscencia del texto evangélico, *Mt.*, 1, 19.

⁴⁵ *Lc.*, 1, 28.

⁴⁶ *Lc.*, 1, 34.

⁴⁷ También Santo Tomás, al que parece aludir nuestro Crisoloras en todo este pasaje, para una más profunda explicación del misterio de la Encarnación, "*quod quidem inter divina opera maxime rationem excedit*" (*Summa Contra Gentes*, IV, 27^o, no encuentra nada tan semejante a la unión hipostática como la unión del alma racional con el cuerpo (cfr *Ibidem*, IV, 41).

bién ininteligible a toda mente y aun al primero de todos los Angeles más venerables.

22. El niño que no cabe en el mundo entero, permanece integro en el vientre de la Virgen; y recibe la santa al santo, la verdad al veraz, la sabiduría a la sabiduría, la justa al justo, la pura al puro, la virgen al virgen, la inocente al inocente, la que sobrepasa toda palabra al que supera toda admiración; y le nutre con su sangre virginal como es uso entre los hombres y conserva la virginidad no sólo en la concepción sino también en el parto, y queda alejada de los dolores. Mas el que ha sido engendrado se va desarrollando y por último es traidoramente entregado, juzgado, crucificado, sepultado y resucita.

Postura de sencillez en la Madre del Redentor.

23. Y bien, ¿qué aconteció a la Virgen? Porque hubo engendrado a Dios y le vió por último resucitado y que había recibido todo el poder de la tierra, ¿vino a rodearse alguna vez de vanidad por causa del parto divino ⁴⁸, o a exaltarse por el buen suceso sobre la justa medida humana, o proyectar algo insoportable o grosero en este punto? No por cierto, sino que se determina a que cuantos de la misma condición la frecuentan, la consideren como del mismo nivel, y los que la suplican que la traten como a una igual. Así pues estaba abierto el camino a todo el que se dirigía hacia ella a exponer o escuchar lo conveniente.

Virgen singular por su virtud.

24. Y, ¿qué diremos, si ufana por su suerte se aleja de los sufrimientos ⁴⁹, descuida las lágrimas, se abstiene del ayuno, deja atrás la compasión, no se goza con la vigilia y la súplica, y

⁴⁸ La palabra griega del texto original θεοτεχνία no se encuentra ni en el *Thesaurus G. L.*, ni en el *Glossarium* de Du Cange.

⁴⁹ Notemos que en todo este párrafo interrogativo junto al presente se emplea el imperfecto y el aoristo, en el texto griego; nosotros en cambio de buen acuerdo traducimos todos los tiempos por presente.

no se adhiere al penoso lecho y alimento celestial? En modo alguno, sino más que antes estaba dispuesta a todo ello, y testigo de esto su propio Hijo, la misma verdad. Pues en cierta ocasión, teniéndola una mujer por feliz a causa del divino parto, afirmó su Hijo: «Es ella más feliz, porque escucha mi palabra, que porque me engendra»⁵⁰, pues ni siquiera grande a causa del Hijo, sino por su propio gran nombre. ¡Oh inesperado testimonio con respecto a la madre! ¡Oh sorprendentes alabanzas, que a ella dirigió Cristo! Todos los sentidos se complacían en Dios, toda la inteligencia con ningún otro estaba unida; y todas las cosas eran Dios para ella, y ella es por causa de todas las criaturas, o bien gracias a ella todas las criaturas son hechas.

María identificada con los cuerpos del sistema planetario.

25. La razón de todos los seres podría referirse a ella sola. Y en primer lugar sea una esfera que carece de astros⁵¹, de suerte que domine y envuelva todos los seres y que con su movimiento les dé la vida. Sea eje, de modo que no sólo los cuerpos celestes, sino también los que están más allá del cielo, giren en torno a ella y en ella se apoyen. Venga a ser también en adelante, círculo de las estrellas fijas de modo que si es cierto que habían surgido a la existencia en breve tiempo, no obstante jamás se apartan de las cualidades que les son propias por su misma naturaleza; y de las estrellas errantes, como situada lejos del ocaso y rigiéndolas a todas convenientemente.

26. Y con razón podría ser llamada planeta Saturno, por estar más elevada que todos los demás y verlos a todos, sin que experimente esto mismo de parte de ninguno, según es su naturaleza; habiendo sido hallada en torno a la constelación de

⁵⁰ Alude al texto evangélico: *Lc.*, 11, 28.

⁵¹ A lo largo de los nn. 25 al 30, se evidencia la condición de astrónomo de nuestro Crisoloras, y por lo mismo queda confirmada la noticia que sobre el particular dimos en la introducción, al tratar de las características de su personalidad.

Aries, después de la generación de Dios, sin duda al año trigésimo ⁵², trasmitiendo a todos por el bautismo de su Hijo una eternal primavera. Planeta Júpiter, como causa única que es de todos los bienes por entero, después de haber acondicionado la buena temperatura con el fuego, calienta todos los seres; y brillando en el año duodécimo de la vida ⁵³, recibe una primavera universal, y desde ahora regocija a todo el mundo por sus increíbles privilegios.

27. Planeta Marte, puesto que resulta enemiga de los malos espíritus y de los que no quieren tener piedad, y sabe extenuar a los que ponen la mano sobre ella de modo inconveniente. A los tres años es conducida al santuario, cuyo ministerio le ocupa hasta el fin del sexto año, sea que tras haber franqueado el segundo velo (del templo), se encuentra en el tercero, sea que glorificando al Uno de la Trinidad, Marte la enriquece durante dos años y cinco meses, —y el tercero está comprendido en los dos ⁵⁴, y habiendo abrigado los sentimientos que quiere, engendra ya en este momento al muy elevado y perfecto, que es la sorprendente y admirable primavera.

28. También Sol, como que era antes disco celeste, que recibió más tarde aquella indecible luz de la divinidad de su Hijo, con la que vió que iluminaba toda la tierra y no sólo el hemisferio, de suerte que disipando el pecado proveniente de las tinieblas más que permitiendo el mismo pecado, en modo alguno apareciese ser ella tiniebla, y así habiendo originado la primavera anual y común al mundo entero, desarrolla todos los seres según la propiedad natural de cada uno y su potencia receptiva.

29. Planeta Venus y Mercurio, siempre girando en torno al Sol de justicia y apareciendo brillante a todo el que quiera contemplarla y alegrando todos los seres cada año al encontrarse

⁵² Parece recordar los años que emplea el planeta en su revolución sideral.

⁵³ Probable alusión también a la revolución sideral del planeta, que dura cerca de doce años.

⁵⁴ Pasaje muy obscuro: da la impresión que el texto está corrompido.

en el centro de Aries, el puro y realmente veraz ⁵⁵. Y es Luna que recibe de modo inefable la luz de la Trinidad, principio de vida; y estando toda ella iluminada, alumbrada a su vez al mundo entero que yace en la oscuridad, al punto que abrillanta e ilumina al universo terrestre. Sustraída al crecimiento y disminución, sola ella conserva todo sin excepción en nosotros. Cuerpo celestial puesto que calienta a los que están fríos; agua como fuente que es de los remedios; aire, ya que nadie puede respirar fuera de ella; tierra, dado que regenera la totalidad de los seres, los sostiene y alimenta, y todo lo bueno lo produce de sí misma y de nuevo lo conduce a sí.

30. Por el contrario es el centro de la tierra, puesto que mantiene estable sin faltarle nada todo cuanto sabe que está en su derredor; y cuanto de algún modo se aparta ahora de la sin tacha, desarraigando cae, y su caída es grande. En efecto, feliz aquel de quien la muy Santa viene a ser maestra, pues si uno gusta de ella sólo un poco, al punto llega a ser prestigioso y muy sabio. Así pues las causas de la muerte no harían perecer, si uno hubiese saboreado algo muy pequeño, prodigiosamente poco, pues lo más insignificante en ella basta para la realización. De modo semejante, a la inversa, es desgraciado y oscuro aquel de quien ella no se ocupa.

31. Luego, puesto que era inesperada la grandiosidad de las obras de aquélla, cuyo vigor juvenil no se pone en parangón con ninguna de las criaturas todas, el tiempo la aventajó, y su compostura era sencilla y hermosísima, alejada de toda pompa y vanidad, y todo el mundo visible e invisible participó a la vez con gran emulación de sus gracias y regalos, a la manera como los hijos de una madre común.

⁵⁵ Es de notar que el autor no menciona a los planetas Urano y Neptuno, que fueron descubiertos posteriormente, fines del siglo XVIII y mediados del XIX respectivamente.

III.—RELATO DE LA DORMICION

El Angel anuncia la buena nueva.

32. Llega el fin de su vida ⁵⁶, sin que antes fuera ignorado por ella, pues, ¿cómo la que conocía con toda sencillez el término final de todas las demás criaturas, no iba a conocer el suyo propio? Pero no obstante el primero de los ángeles ⁵⁷ y conocido le anuncia ahora la buena nueva de la llegada de su muy querido Hijo junto a ella, que tendrá lugar pasados tres días; le entrega una palma, coronando así a la que había combatido cual convenía, que guerreó con toda la raza de los enemigos como era justo, y que a todos extraordinariamente superó.

33. A continuación se personó, como tenía por costumbre, en el Monte de los Olivos, y todos cuantos árboles allí había inclinan la cabeza, como si tuvieran inteligencia, a la que estaba orando, no indicando ninguna otra cosa sino que ella era reina de toda criatura; y cuando emprendió el regreso hacia casa todo arbusto se estremeció, constituido en denunciador del nuevo paso. En seguida toda mansión a una con el propio lecho era embellecida, había en ella luminosidad y todos los familiares y cuantos amigos, y aun los vecinos acudían queriendo participar del gozo de la señora.

⁵⁶ Para la plena inteligencia de los nn. del 32 al 51 encarecemos el estudio de la obra del P. WENGER, *L'Assomption de la T. S. Virge dans la tradition Byzantine du VI au X siècle* (Paris, 1955). Las aportaciones del benemérito Padre, asuncionista y helenista consumado, no sirven tan sólo para la época indicada. aprovechan al propio tiempo para el conocimiento de la tradición bizantina en los siglos posteriores. Particularmente interesante es el cap. I, donde estudia el más antiguo relato griego de la Dormición *Vatic. gr.*, 1982), y su correspondiente latino (*Augiensis CCXXIX*).

⁵⁷ El gran ángel del relato primitivo sobre la Dormición es Miguel. Sin embargo Crisoloras parece indicar Gabriel, toda vez que es conocido y emisario de buenas nuevas. La sustitución de Miguel por Gabriel data ya de Germán de Constantinopla (Cfr. WENGER, o. c., p. 365. nota (3), y 213 y 245).

Presencia de Juan y de los restantes Apóstoles.

34. Ella, por su parte, descubre a todos la indicación recibida por medio del ángel y el premio del certamen, prueba no sólo de la victoria sobre la muerte, sino también sobre los mismos demonios. Estaba asimismo presente Juan, divinal y virgen a la par, al cual ordenó distribuir a los pobres lo que era propiedad de la que vive eternamente. Los vestidos eran pocos, más valía su vida, puesto que no se alegraba con ellos sino con el amor de Dios. Estando todos dispuestos para la sepultura, se presenta todo el grupo de los Apóstoles, en modo alguno sin ser llamado, sino hecho venir por la Virgen pura en persona; ya que ocupando el tiempo el uno en una parte y el otro en otra hasta los confines de la tierra, habiendo una nube arrebatado a uno y otra a otro, por mandato de la Santa los condujo a todos juntamente ante ella, entre los cuales se contaban Dionisio, Timoteo y Hieroteo ⁵⁸.

Los Apóstoles elogian a su Reina y lamentan su inminente separación.

35. Y, habiéndose aproximado de súbito a la Inaccesible y emitiendo una voz doliente, hablan así: ¡«Oh soberana del mundo entero y particularmente de todos nosotros!»! Tanto por el impulso del Espíritu, como también por el rapto inesperado de las nubes, ahora en fin por la realidad de los sucesos manifestados en el presente, nosotros sabemos que quieres trasladarte al cielo. Así pues, a ti te reconocíamos por Reina semejante al Señor. Tú, aún estando él presente, eras para nosotros maestra segura, y, habiéndose marchado, no de otra suerte. Tú fortaleciste a los que eran débiles en la fe, y a los robustecidos los conservas. Tú, cuando descendió el Maestro al in-

⁵⁸ Es del Pseudo-Dionisio Areopagita, en su tratado *De Divinis Nominibus*, cap. III, de quien los autores posteriores han tomado la presencia de estos tres varones en la Dormición de María (cfr. *P. G.*, t. III, cols. 681 CD-684 A; WENGER, o. c., pp. 338 y 351, nn. 5 del prólogo y 21 de la homilía sobre la Asunción).

fierno, eras sola el fundamento indestructible de la Iglesia, contra la que no prevalecieron las puertas del infierno ⁵⁹. A ti miramos en lugar de a El, de ti nos gloriamos. Tú eres el consuelo de todos nosotros, la gloria, la confianza y la esperanza. Tú con gran poder transmites la felicidad. Después de ti, ¿quién cuidará de nosotros?, ¿quién será el consolador de los afligidos?, ¿en quién pondremos nuestro honor?, ¿dónde podríamos reunirnos con regocijo?, ¿dónde vas a dejar a tus apóstoles?. Y diciendo estas palabras, había duelo sobremanera grande y gemidos y disgusto.

Respuesta aleccionadora de María.

36. Mas la Virgen con un día de vida, incorporándose sobre el lecho ⁶⁰, pues tocó casualmente en tierra, en estos precisos términos les habla con dulce palabra y mirada: «Mi Hijo tiene una segunda ley muy hermosa para los hombres que violaron la primera como no hubiesen debido hacer, la cual prescribe que todo hombre muera a fin de ser inmortal. Así pues, yo ciertamente, la que he cumplido con exactitud toda ley de Dios, ¿cómo podría violar la mayor de El? Por tanto un solo camino queda abierto conforme a la ley, si estoy presta a complacer perfectamente a Cristo: la partida hacia El.

37. Fecundo es el Dios del cielo y digno de muchos esfuerzos, y que estimula a grandes y pequeños a poner gran diligencia en la virtud, por lo cual, si es, en efecto, cierto cuanto decís acerca de mí, es preciso que yo parta. Pues, sabéis que la muerte viene a ser descanso para todo hombre, aún cuando sea malo, por una parte porque cesó de pecar, por otra porque hubo adquirido el conocimiento de los seres existentes, a excepción de

⁵⁹ Reminiscencia del texto evangélico: *Mt.* 16, 18.

⁶⁰ En adelante hasta el n. 51 de la homilía vamos a citar un buen número de lugares paralelos del Fedón de Platón, obra que sin ningún género de duda tuvo ante la vista Demetrio Crisoloras al componer su discurso sobre la Dormición, pues la semejanza existente entre ambos es casi de identidad. Cf. para esta frase *Fed.* 60b.

Dios, desconociendo más bien no sólo al mismo Dios sino también a cuanto concierne el universo. Pero si es puro ⁶¹, ya en vida huye del cuerpo y de cuanto con él se relaciona, y busca que su alma se concentre en sí misma ⁶², de suerte que siendo pura tenga parte con un ser puro, puesto que atraída hacia las cosas siempre mudables, se desvía ligada a ellas. Pero cuando ella mira hacia sí misma, camina hacia la inmortalidad (y) ⁶³ ese tal (el puro), está esperando en que cuando fenezca ha de llevar al otro mundo las mayores virtudes, de suerte que se ha de liberar del cuerpo y ha de consagrarlo todo al alma ⁶⁴.

38. Pues, si no creyera que voy hacia Dios, no haría bien de no irritarme con la muerte ⁶⁵. Mas ahora, por cierto, sé muy bien que llegaré junto a Dios, que es todo bondad ⁶⁶. Sin duda sería absurdo no ansiar durante toda la vida ninguna otra cosa que ésta, y, cuando ha llegado, indignarse con lo que de antiguo deseaba uno y practicaba ⁶⁷. Pero vosotros, si pensais que yo no he de llegar junto a Dios, desconocéis toda mi actuación; mas, si sabéis esto muy bien y preferís lo presente como mucho mejor que lo futuro, hacéis algo inconveniente. En efecto, siendo la muerte un bien excelente y espléndido entre todos los bienes ⁶⁸, es considerada como el peor de los males por los (que se indignan por la separación del alma) ⁶⁹, pero vosotros (no?)

⁶¹ En la traducción castellana de hecho caso omiso de un *καί* que entorpecía el desarrollo lógico de la frase.

⁶² Cfr. *Fed.* 65c. donde aparece que es el alma del filósofo la que desdén a al cuerpo y busca concentrarse en sí misma. También lugares paralelos de las frases siguientes de Crisoloras son: 67b, 79c, 79d.

⁶³ La conjunción copulativa *καί* juzgamos necesaria para la corrección del texto. Del cotejo con Platón, *Fed.* 63e-64, se evidencia que el esperanzado en el momento de morir es el varón que ocupó su vida en el estudio de la filosofía.

⁶⁴ Cfr. *Fed.* 66d.

⁶⁵ *Fed.* 63b.

⁶⁶ *Fed.* 63b, c.

⁶⁷ *Fed.* 64a.

⁶⁸ Cfr. *Fed.* 68d.

⁶⁹ En este lugar el fol. 74 del ms. griego tiene el margen superior deteriorado por el fuego, que ha hecho desaparecer en parte las dos primeras

debéis discurrir en torno a estos pensamientos, ya que con la verdad y cultura intelectual, con preferencia a todos, les convencisteis. Pero, si al veros privados de mí, sabéis soportar la aflicción, de nuevo vendré hacia vosotros y os fortaleceré y cuidaré de un modo más puro y espléndido; de suerte que el alejamiento que se me ha ordenado ahora, se sitúa en gozosa esperanza ⁷⁰. Así, pues, con toda verdad me alejo hoy mismo, puesto que así lo manda Dios». Tras haber dicho estas palabras y otras muchas frases admirables acerca de la inmortalidad del alma, cesa de hablar.

Pablo habla apenado en nombre de todos.

39. Y, ¿qué dijo a su vez el círculo de los apóstoles, y sobre todo Pablo? —pues después de los otros casualmente se presentó al fin—: «¡Salve, Madre de mi Dios!, pues mirándote a tí, me parecía contemplar a El. Tú eres el único estímulo para nosotros sobre la tierra. Tú, padre, madre, hermana, reina, preceptora y toda cualquier otra cosa honrosa. Por ello nosotros, privados de una tal señora y madre creemos con toda verdad que vamos a pasar huérfanos (el resto de nuestra vida) ⁷¹. Penosa (en efecto?) para muchos..., es tu muerte, y ciertamente corremos el riesgo de perecer ante tu cadáver». Así, pues, habiendo pronunciado estas y otras palabras más, nada inverosímiles, pareció bien que cada uno dijese cuanto quisiera, pues estaban levantando gritos de dolor, llorando e impacientándose ⁷².

lineas. La conjetura presentada nos parece la más verosímil, ya que se apoya en un pasaje del *Fed.*, el 64c. al que sin duda tiene presente Crisoloras en todo este lugar.

⁷⁰ Cfr. *Fed.* 67b, c.

⁷¹ Cfr. *Fed.* 116a. El paralelismo de identidad entre ambos lugares de Crisoloras y Platón, me ha permitido reconstruir el texto destruido del fol. 74v. Tan sólo he tenido que cambiar el verbo de Platón, ya que la desinencia $\mu\epsilon\nu$, conservada en el ms. exigía un verbo con formas activas.

⁷² Cfr. *Fed.* 117d.

Maria desaprueba su postura. Pero ellos no quieren separarse de su lado.

40. Mas la Virgen que tenía un día de vida, les dice con dulzura: «¿Qué estáis haciendo, oh célebres, que no está de acuerdo con vuestra comprensión? Pues si algunos desean grandes acontecimientos, luego, cuando han llegado, si se entristecieren e irritasen, ¿no sería gran locura? ⁷³. Así pues, yo ciertamente hacía todas mis cosas en el tiempo pasado a causa de ésto (el tránsito), y, al venir, me alegro». Mas ellos de nuevo dicen: «Por consiguiente, oh reina, escoge una de estas dos cosas: o quedarte en vida con nosotros, o mandar que los primeros de aquí partan. Pero si quieres una tercera proposición, enciérranos también a nosotros contigo en la sepultura, pues no existe absolutamente ninguno de todos nosotros, que no muriera resueltamente a una contigo. Ya que, habiéndote alejado en verdad difícilmente aprenderíamos a vivir» ⁷⁴.

La Virgen desea que los Apóstoles sobrevivan para la predicación.

41. ¿Qué respondió por su parte la muy pura?: «Por cierto, las cosas que me pedís todas me son factibles. Mas lo uno como Dios lo ordena, también yo lo deseo vivamente. Las otras proposiciones serían de lo más absurdo, pues quiero que vosotros viváis, para que el misterio de mi muy querido Hijo venga a ser conocido del mundo entero. Por lo demás no me brindéis lágrimas, ni hagáis de la actual fiesta de regocijo una asamblea de duelo. Tengo una firme y grande esperanza de haber

⁷³ Fed. 117d y 67e.

⁷⁴ El relato que nos brinda tanto el *Vatic. gr.* (R) y el *Augiensis* (A) es de un carácter más sereno y gozoso: María da gracias a su Hijo por contemplar a los apóstoles reunidos junto a sí. Hecha la plegaria, les muestra los vestidos fúnebres y se sienta en medio de ellos. Enciéndense las lámparas de los asistentes, y, llegada la noche entre el segundo y tercer día de espera, Pedro exhorta a la multitud. (Cfr. WENGER, o. c., pp. 227-231, 250-252).

llegado por la dirección que voy. Por lo cual he tenido el gran trabajo en mi vida. Mas sabed bien que jamás me apartaré de vosotros. Tened confianza, tranquilidad y firmeza ⁷⁵. En efecto ha llegado el momento sorprendente, propicio a mi deseo». Y, poniéndose en pie, ruega por el mundo entero, bendice también a los apóstoles, y habiéndose subido a la cama, yace en reposo acostada de espaldas ⁷⁶. Toda la figura propia de un cadáver, cual convenia a la sola elegida.

Diálogo último y muerte de María.

42. Ellos a su vez se avergonzaron por el modo de pensar de la Virgen pura, que era generosa, y se reprimieron en los lamentos, pero con todo las lágrimas fluían a raudales y con fuerza ⁷⁷, y gimientó con calma dicen: «Así pues, ¿no es cierto que ahora nosotros tus siervos te hablaremos por última vez a ti, oh señora, y tú a nosotros?». Ella por su parte responde con dulce actitud: «Sin duda». «¿De qué modo te vamos a enterrar?». «Como vosotros queráis ⁷⁸, pero teniendo en cuenta solamente el modo en que me veáis yacer muerta» ⁷⁹. ¿Y qué debemos hacer nosotros en medio de tu alegría sobremanera grande?». «Ninguna otra cosa que, cumpliendo los mandamientos de mi Hijo, complacer en el más alto grado a El, a mí, a los míos y a vosotros mismos». Y realmente murió con serena tranquilidad ⁸⁰.

43. Habiendo luego entreabierto los ojos hacia los cielos, ve que éstos se van rasgando y los ejércitos de los inmortales que descendían sobre ella, en cuya compañía iba también Cristo ⁸¹, sentado en elevado trono, glorificado y afable. Y el que

⁷⁵ Cfr. *Fed.* 67b y 117e.

⁷⁶ Es de notar que la frase: «...yace en reposo, acostada de espaldas», similar a la del (R) (WENGER, o. c., p. 231): «completó su economía», no señalan el instante mismo de la muerte, sino la escena final tan sólo.

⁷⁷ Cfr. *Fed.* 117e, c.

⁷⁸ *Ibidem*, 60a.

⁷⁹ *Id.*, 115c.

⁸⁰ Cfr. *Fed.* 115b y 58e.

⁸¹ Según (R) es a la tercera hora del día, cuando se produce un gran

ordenó a Moisés promulgar para todos la ley de honrar a los padres ⁸², hoy lo realiza a honra de su madre, sin que tampoco antes se apartase de estas normas. Sino que ahora, practicando estos preceptos de un modo más espléndido, ha venido hoy a elevar en sus brazos el alma de la que tomó providencia al ser crucificado. Así pues, la Inmaculada, la primera que se asoció a su Hijo en la Pasión y en la Resurrección, también ahora obtuvo la gloria de El antes que los demás, y puede regocijarse con un gran gozo inefable ⁸³.

Diálogo conmovedor entre Madre e Hijo, y júbilo en el cielo.

44. Y dice: «Eres feliz, Hijo mío dulcísimo, con tu gloria». El a su vez responde: «Regocíjate tú también conmigo, madre; pues he venido para glorificarte con mi gloria, que tuve cerca de mí antes de que el mundo existiese» ⁸⁴. «Te doy las gracias Hijo mío, porque te acordaste de tu sangre materna y cumples la obligación de los buenos hijos». Mas El: «Esto me corresponde a mí, oh madre, pues tú eres para mí esa muy hermosa madre». «Así pues, Hijo mío, el Hijo preciado del Padre, al que invoco, acaba de decir en este instante una hermosa frase, y yo te digo por fin ésta: En tus manos entregaré mi alma» ⁸⁵. «Justo es, madre, pues si tú me nutriste en tu regazo, como es costumbre de toda madre, ¿cómo yo ahora no he de recibirte a mi vez en el mío?». «A tí, oh rey, entrego yo la reina el cuerpo y el alma, consévalos inalterables, como también antes la virginidad». El al punto recibe con los brazos abiertos el alma de ella ⁸⁶.

trueno y un olor de perfume suavísimo invade la estancia, así que llega Jesús y entra en la habitación con Miguel y Gabriel, saludando a los apóstoles (Cfr. WENGER, o. c., p. 231).

⁸² Referencia a *Ex.*, 20, 12.

⁸³ Frase admirable, compendio de teología mariana.

⁸⁴ Cfr. *Jn.*, 17, 5.

⁸⁵ Reproduce las palabras de Cristo antes de expirar: *Lc.*, 23, 46.

⁸⁶ En el (R) la muerte de María se produce en este preciso instante,

45. Entonces, en verdad, de entre los inmortales los unos se asombraban al ver un alma sostenida con la mano de Dios, otros la aclamaban: «Salve, llena de gracia, el Señor es contigo, más espléndido y puro». Otros no decían ésto, sino el «Salve tú, llena de gracia con tu Hijo». Otros: «¿Quién es ésta la que se ha presentado como reina encumbrada por encima de todos?». Y los unos se regocijaban al contemplar en ella el primer hombre revestido de la hermosura primera, o mejor que había alcanzado una mayor, no por favor, sino por sus propios esfuerzos ⁸⁷. Los otros sostenían a manera de esclavos antorchas apropiadas al círculo de los inmateriales, para honrar aquel santo cuerpo. Había, pues, un regocijo inenarrable para cada orden de los habitantes del cielo.

Duelo profundo entre los apóstoles. Santo entierro.

46. Pero al círculo de los apóstoles y a todos los demás que habían acudido allí, les sobrevino una aflicción por los grandes acontecimientos. Y unos se golpeaban el pecho, otros herían sus mejillas; unos arrancaban cada uno de los cabellos de la cabeza, otros los de la barba; los rostros de unos estaban ensangrentados y se veía la cabeza de otros cubierta por la ceniza. Y todos estaban golpeándose el pecho, gritando y llorando; además abrazándose unos a otros querían resueltamente morir, pues juzgaban que la muerte de ella había de ser su propio fin, y trataban de la grandeza del infortunio que les había sobrevenido ⁸⁸. Todas cuantas cosas a ellos pertenecían están saturadas de duelo y tristeza.

47. Después, habiendo con dificultad cesado en los lamen-

tras el coloquio con Jesucristo. Asimismo en el (A). No menos emotiva es en uno y otro testigo la descripción del hecho. En efecto, se nos dice, que la Virgen termina su carrera con el rostro sonriente, vuelto hacia el Señor (Cfr. WENGER, o. c., pp. 231 y 253).

⁸⁷ Texto preciado que transcribe el P. JUGIE, *La mort et l'Assomption de la Sainte Vierge*, Città del Vaticano, 1944, p. 337, al presentar a Demetrio Crisoloras entre los defensores del privilegio mariano.

⁸⁸ Cfr. *Fed.* 116a.

tos, veneran de un modo especial el santo cuerpo, tras haberlo admirado sobre medida. De entre ellos, los unos levantan la litera por encima de la cabeza, otros la escoltan y otros cantan el himno. Pedro iba a la cabeza de todos, más bien los ángeles, por lo cual el aire resultaba saturado de fragancia y cantos. Y junto con lo demás sucedió algo insólito, pues a unos judíos que proyectaban abatir en tierra la litera en que descansaba el santo cuerpo, la virtud que residía en él les ciega a todos y de uno que se acercó con más atrevimiento, cortó también las manos ⁸⁹; al cual no obstante otorga la integridad, cuando a su vez al punto cree, y también iba curando a los demás que se acercaban con fe. Así tenía lugar un regocijo común por igual a los habitantes del cielo y de la tierra. En efecto, toda enfermedad desaparecía para el creyente y todas las criaturas estaban rebosantes de toda clase de bienes.

48. Luego, así que a una con los ángeles hubieron honrado con magnificencia el cuerpo, le dieron sepultura. ¡Oh tierra, oh sol, oh cielo, y todo cuanto en ellos existe! ¡Qué espectáculo tan singular os es dado contemplar! Tampoco convenía en absoluto que vosotros estuviésteis inactivos a la vista de tales acontecimientos, sino compartir idénticos sentimientos con la señora de toda la creación, como también antes compartisteis con el Rey, el Hijo de ella, cuando moría generosamente por la salvación de todo el mundo. Mas, no obstante, entonces convenía que estas cosas acaeciesen, al ser juzgado el Justo injustamente. Pero ahora, al contemplar a la presente Virgen que ha llegado a su fin por ley de la naturaleza, regocijáos, tras haber adoptado una hermosa transformación ⁹⁰.

⁸⁹ Este pasaje se encuentra ampliamente desarrollado en el (R) y el (A), fuente común de los relatos posteriores (Cfr. WENGER, o. c., pp. 233-239 y 253-256). Resulta que el nombre del judío, cuyas manos fueron cortadas, era Jefonías. Por otra parte el (A) nos dice que el castigo consistió en que: «*manus eius aridae factae sunt*» (se le secaron); la curación se produjo al contacto del cuerpo de María.

⁹⁰ Frases muy parecidas encontramos en el discurso sobre la Dormición de Juan el Geómetra (Cfr. WENGER, o. c., p. 385).

¡Oh tiempo que revelas todo lo extraordinario y luego súbitamente inclinas esto mismo hacia la parte contraria! Ahora cuantos elementos hay sobre la tierra se santifican por la ascensión de aquella dichosa y santa alma, al paso que la tierra por la colocación en ella del cuerpo.

Sorprendente espectáculo el del cuerpo de la Virgen.

49. ¡Oh sorprendente maravilla y espectáculo! La fuente de la inmortalidad ha llegado a la muerte. La que es vanguardia de la integridad se somete a la corrupción; gusta la hiel que produce la muerte, de la que extraerá la dulzura del néctar. Cierra los oídos y los ojos, la que los mostraba del todo abiertos al que está cabe el paraíso; los unos le escuchaban sin temor, cuando conversaba con ellos, la potencia de los otros, habiendo franqueado el mismo paraíso, veía más allá de los cielos. Enmudeció la boca, que cuando era perceptible sobre la tierra alababa incesantemente a Dios, y con la que Dios conversaba y los espíritus celestes, pues, ¿qué cosa más divina que aquélla su lengua? Queda sin la actividad del olfato, la que ha saturado de fragancia aún a los círculos de los celestiales. Se observan inmóviles las manos, cuyo movimiento alcanzó en verdad no ya los solos frutos no prohibidos, sino también los demás frutos celestiales; más bien se nutría de ellos sin impedimento. Están inactivos los pies, cuya marcha era de movimiento continuo por medio de los inefables espacios celestiales y divinos. Aparece muerto todo el cuerpo de la que ha concedido la vida a todo cadáver. Penetró en el sepulcro la mujer que está sobre los cielos ⁹¹.

Tomás acude al sepulcro. María experimenta la resurrección.

50. Sin embargo, esto no fue por mucho tiempo; pues estando sentados los apóstoles junto al sepulcro, ya por espacio

⁹¹ La afirmación reiterada de la muerte de María, cual se observa en Crisoloras, común por lo demás en los distintos representantes de la tra-

de tres días, llega Tomás ⁹², como buen intendente, el último día desalentado porque no había sido juzgado digno de modo semejante a los demás. En atención a él, por moción unánime de todos, se abre el sepulcro, para que Tomás adorase el cuerpo; verificado lo cual, el sepulcro estaba vacío y el espectáculo era sorprendente. En efecto, tan sólo aparecía la sábana y el cuerpo experimentó desde este momento la resurrección definitiva ⁹³. Y con razón, pues no convenía que permaneciese junto a la tierra el cuerpo que sobrepuja a los inmortales, sino junto al paraíso; mejor, ni siquiera en éste, sino que contemplase con los ojos de Virgen para el visible esplendor de su Hijo, la que supera a todo paraíso terrestre, y con el alma convenía que viese la bienaventurada Trinidad, según afirma Dionisio, autoridad entre los grandes teólogos.

51. A los discípulos les embargaba una extraña mezcla, producto de placer y dolor, al contemplar la muerte y resurrección y alegrarse resueltamente con la señora ⁹⁴. Mas, con todo, el júbilo superaba con creces la pena, y todo estaba para ellos rebosante de fiesta y recreación, lleno de himnos y cantos. Ahora la Irreprensible es conducida a un santuario irreprensible. Ahora ha resucitado, alégrese los coros de los ángeles, asociándose a la transformación operada y alejados de todo cambio. Ha resucitado la Virgen, deléitense el cielo y la tierra, y todo el linaje de los hombres se regocije. Era también necesario que estuviesen presentes los profetas de todos los tiempos y que participasen con ella en la asamblea festiva. Pero

dición bizantina (cfr. JUGIE, o. c., pp. 213-342), da luego mayor realce al hecho de la resurrección.

⁹² La mención más antigua del episodio del apóstol rezagado parece ser el discurso de Juan de Tesalónica en un solo ms. del siglo x. Quizá la historia eutimiaca, en que se inspira Cosmas Vestitor sea la fuente del episodio. En ambos documentos no se designa al apóstol, tan sólo más tarde se dirá que fue Tomás (Cfr. WENGER, o. c., p. 170).

⁹³ Es de notar cómo el texto original emplea un acusativo interno para poner bien de relieve el prodigio de la resurrección: «...καὶ τὸ σῶμα τῆν τελευταίαν ἀνέστη δῆθεν ἀνάστασιν».

⁹⁴ Cfr. Fed. 59a.

no obstante se presentaron de un modo más puro que los que estaban junto a ella, por haberse apartado de los que se hallaban en agitación.

52. Hoy todos los seres se enriquecen a partir de este momento en sentido inverso a los restantes. En efecto, los hijos que toman la sucesión de la herencia paterna, ahora conceden el favor de su propia riqueza a los padres. Los apóstoles, después de haber permanecido allí poco tiempo, son enviados el uno a una parte y el otro a otra, desde donde cada uno quiere, mejor a donde el Espíritu les concede la gracia. ¿Quién conoce ya este tal prodigio de entre los hombres actuales o de entre los que alguna vez existieron? Este último o primer regocijo de los que mueren en Dios. Lo uno en el orden, lo otro en la eficacia. ¿Cuáles son estos sucesos? La muerte ha sido conocida por la profetisa. Los ángeles son los reveladores de la suerte conocida; y ella inclina la cabeza sin hablar y sin sentir; la mansión era sacudida, caballos aéreos conducen a los varones celestiales; los cielos se iban abriendo y descendía todo el ejército de los inmortales; y hasta el propio Cristo era visto sobre la tierra glorificado ⁹⁵, habiendo así realizado el segundo descenso tras el primero, o bien el primer descenso glorioso. Todo ello resulta también visible para el círculo de los apóstoles. Por fin tiene lugar la resurrección de la doncella.

La Virgen como paloma del Arca, Mensajera de libertad.

53. ¿Qué acontecimiento mayor, o igual, o semejante a estos podría suceder jamás? Así pues, ¿para qué decir más? Cristo se acomoda a la vida de los hombres a fin de que el hombre venga a ser felizmente el heredero de la resurrección y de aquellos inefables bienes sin obstáculo. Y el fin de este suceso hoy se ha realizado. En efecto, resucitó la Virgen y voló rápidamente al paraíso, exhortando a todos a que se introduzcan sin temor, después de haber abierto la puerta. Antiguamente la

⁹⁵ Bosquejo a grandes rasgos de los hechos más salientes del relato apócrifo de la Dormición.

paloma reteniendo la ramita de olivo se constituyó en mensajera agradable de la libertad entre los hombres ⁹⁶; mas la muy pura paloma alzando hoy el vuelo desde el arca, digo, desde todo lo visible e incluso desde su brillante cuerpo, transportando en modo alguno la ramita de olivo, pero sí todos los órdenes de los inmateriales, asigna a todos una perpetua libertad de obrar, conocida de todos.

54. Ester ⁹⁷, y Judit en la Antigua Ley fueron libertadoras. La una no de muchas ciudades, sino de una sola; la otra de sola su propia raza. Estando estos acontecimientos a poca distancia, es ahora la fulgurante Virgen la que salva, pero en suma a todas las ciudades sin excepción, y a todo el género humano eterna y gratuitamente. En otro tiempo un regocijo sobrevino a la multitud, cuanta en torno a Moisés fue juzgada digna de atravesar el mar. Mas, ahora, todo linaje no sólo de hombres, sino también de la propia milicia celeste es siempre puesto a salvo, siendo los acontecimientos presentes, a decirlo en expresión rotunda, mucho más divinos que los de antiguo, y que ni siquiera pueden compararse con los de entonces.

IV.—EPILOGO

55. Por mi parte quiero dar fin al discurso, pues al pretender ponerme en parangón con la magnitud del misterio, veo

⁹⁶ Alusión al texto bíblico: *Gén.* 8. 8-11.

⁹⁷ En este número se nos habla de tres magnos acontecimientos: las dos gestas de las heroínas Ester y Judit y el paso milagroso del Mar Rojo. En 15, 4 y ss., porción deutero-canónica del libro de Ester, aparece la intervención de la reina en pro de la raza judía; en 8. 1 y ss., porción proto-canónica, el edicto en favor de los judíos.

Perfilando el pensamiento de Crisoloras hay que notar que la hábil proeza de Judit tuvo saludables consecuencias no sólo para la ciudad de Betulia, sino también para todo el pueblo de Israel colindante en una gran extensión. Cfr. *Judit*, 15, 9-10.

El regocijo del pueblo escogido por haber atravesado el mar y verse libre de los egipcios, queda patentizado en el canto triunfal de alabanza que Moisés y los hijos de Israel entonaron en honor de Yavé: *Ex.*, 15, 1-21.

que la vida no me sería suficiente, aunque me fuera concedida la de Mathusalén. En efecto, dicen que en cierta ocasión un escultor después que vió la sola uña de un león, examinaba cuán grande sería todo entero ⁹⁸. Así nosotros aplicando justamente nuestra atención no a todas tus inmensas gracias y empresas, cuantas diste a conocer, sino a una pequeña parte de ellas, sabemos qué suerte de potencia radica en tu alma y en tu cuerpo.

56. Por lo cual, oh señora de todo el mundo visible e invisible, tú renovaste al cielo que había envejecido tiempo ha. Tú regeneraste la tierra que había sido destruida. Tú iluminaste el sol y las estrellas. Tú bañaste con el rocío la bóveda celeste. Tú sabes disolver las aguas que hay sobre la tierra, convertidas en un pedazo de hielo. Tú transformaste en fragancia la fetidez de la atmósfera. Tú derretiste el agua del mar que se había solidificado. Tú has logrado que los ríos se deslizasen tranquilamente hacia el propio mar. Tú puliste la naturaleza salvaje de los hombres. Tú has superado a toda estirpe diabólica. Tú afianzaste incluso el círculo de los supremundanos. Tú eres para todos la ciudad de oro, fortaleza más fuerte que la esmeralda, y bosque que hace sombra a cuantos yacen tendidos. Tú río del más fragante perfume y mar inmenso de bondad. Tú, cual aire excelente y oloroso, soplas en torno a todos los seres, Tú flor de las buenas alturas y tierra mejor que el paraíso. Tú luna también siempre iluminada y Sol de los inmortales.

Súplica a favor del pueblo bizantino y de la unidad de la Iglesia.

57. Por lo cual toda la ordenación de estos seres te aclama, y los elementos te glorifican. También todas las razas hu-

⁹⁸ El autor parece recordar el conocido aforismo: «Ex ungue leonem» que en sentido figurado significa que la mano de un gran artista se reconoce por ciertos rasgos. En nuestro caso la mano del Artífice Supremo en su creación aparte, María.

manas quieren celebrarte con cantos, pero no pueden. Así pues, tú que alejaste de todos la alteración, y que a todos procuraste una brillante transformación, restablece ahora, como antes, la ruina de nuestra raza; ponla en pie, puesto que yace abatida; socorre a la que se había perdido; no te enoje con la que se va alejando de tí. Coloca en puerto seguro al pueblo agitado de todas partes por causa de una guerra abigarrada ⁹⁹, y cura toda suerte de sus multiformes debilidades.

58. Tú disuelve con tu buena temperatura a los extranjeros que se han endurecido por el fuego (de la controversia), y a cuantos de ellos se consumen en la pasión cuidalos con tu ardiente rocío. Abre tú tus divinos santuarios, y conduce a la unidad de la Iglesia de todos sin excepción, a la que fortaleciste con tu propio esfuerzo ¹⁰⁰. Pacifica a todos cuantos redimiste con tu nacimiento. Dispersa tú, como hiciste en tiempo pasado, a los dragones invisibles y visibles, que nos combaten de todas partes, para que todos a una conozcan que eres Madre de Dios verdadera, y que no puedan decir: ¿dónde está su Dios? ya que prometiste hacer esto a tus apóstoles que te lo suplicaban. No sea que una vez hayas encontrado las sorpresas inefables de los bienes del cielo, te despreocupes de nosotros, pues no queda sin cumplir tu promesa cualquiera que al menos asientes con la cabeza. Pero es preciso también que nosotros, según conviene, pidamos a la que prometía; pues si tú misma no te

⁹⁹ Aparte el antagonismo imperante entre Oriente y Occidente, y la división operada en el seno del pueblo bizantino entre los que hubiesen aceptado un acercamiento hacia Roma y el partido ortodoxo, enemigo implacable de la Unión; aquí Crisoloras parece aludir al momento político decadente, durante el reinado de Manuel II, e inminente ruina del Imperio por causa del avasallador poderío turco (Cfr., v. gr., VASILIEV, *Historia del Imperio Bizantino*, Barcelona, 1946 t. II, pp. 281 y ss.).

¹⁰⁰ Plegaria admirable, por la que Crisoloras se sobrepone a toda idea de partidismo ortodoxo. Recordemos que en la época de los Paleólogos hubo tres intentos de unión entre las Iglesias de Roma y Bizancio: el concilio de Lión en 1274, siendo emperador Miguel VIII, la unión de Roma, realizada por Juan V, el padre de Manuel II, y el concilio de Florencia, bajo Juan VIII. Cfr. JUGIE, *Le schisme Byzantin*, Paris, 1941, pp. 255-270.

preocupares de ésto, ni nos escuchares a nosotros que te suplicamos, sino que, tras haber cerrado la puerta, no quieres abrirla a nadie, será necesario que todo el restante pueblo a una perezca.

La omnipotencia de María otorga el consuelo y la salvación.

59. En efecto, a ti sola se ha concedido realizarlo todo ¹⁰¹; realizalo, pues, haciendo tan sólo uso de la amabilidad, para que no seamos los solos desgraciados entre todos los demás, sino que tengamos el consuelo de que los extranjeros sufran de modo semejante a nosotros. Porque nuestro pueblo no se parece a ninguna otra cosa que al agua derramada alrededor de la mesa, de la que uno cualquiera puede sacar una parte obteniéndola con la extremidad del dedo; o a una caña a orillas del río, que se dobllega a cada sopro del viento. Por lo tanto, en el tiempo presente sé para los agitados por la tempestad áncora irrompible. Mas a los venideros, cuando sea necesario que nosotros nos alejemos de las ocupaciones presentes, tú sola acógelos, y sola, abrazándote a ellos socórrelos, cuando cada uno sea probado. En verdad, si uno observa muy de cerca las cosas visibles, nada discierne con exactitud, pero si, estando alejado, las mira, todo lo ve con claridad. Con respecto a ti, la pura y virgen, si uno se sitúa cerca de ti, nada encontrará que le sea conocido, pero si lejos y como hombre que es, lo desconoce. Así, pues, escucha a los que te suplicamos, para que tu extraordinario nombre sea exaltado con ardor por todos, como se debe.

¹⁰¹ Todo este final (nn. 56-59), ofrece muchos puntos de contacto con la tercera parte del discurso sobre la Dormición de María de Juan el Geómetra. En efecto, también como Crisoloras, el Geómetra, tras designar a María Medianera junto al Mediador y Reina del Universo, exalta sus grandezas incomparables e implora por fin su protección para su pueblo dividido y por la unidad de la grey. Cfr. WENGER, o. c., p. 405 y ss.

Asociémonos en espíritu al misterio de la Dormición para resucitar y ser glorificados con María.

60. Nosotros por el contrario, si estamos dentro de casa, embellezcámosla y estemos firmes, y si fuera, corramos con los vecinos y oigamos aquellas divinales voces; pero si muy lejos, acerquémonos en la nube y apliquemos la atención a cuantas reflexiones expuso sabiamente la Virgen acerca del alma, démosle sepultura y lamentémonos. Y si tampoco tuviésemos suerte en ésto, corramos por fin como Tomás hacia el sepulcro y descubramos su resurrección, que debemos admirar y acoger con júbilo. Mas, si aún nuestras personas estuviesen lejos de estos acontecimientos, creamos a quienes los contemplan y celebrémoslo todo. Y a la que resucitó auguremos sincera felicidad, a fin de que también nosotros resucitemos y seamos con ella glorificados, a la que se debe gloria, poder, honor y adoración después de la Santa y Bienaventurada Trinidad por los siglos de los siglos. *Amén.*

COMENTARIO

DEMETRIO CRISOLORAS Y LAS LETRAS CLASICAS

La simple lectura de esta homilia inédita de Demetrio Crisoloras deja la impresión de que se trata de un texto de especial interés para la Mariología. En otro orden de cosas, dicha homilia también encierra enseñanzas útiles para la historia y la literatura bizantina, para la paleografía no menos que para la *Filología Clásica*.

Excederíamos los límites previstos si quisiéramos entrar a estudiar cada uno de estos aspectos. Los dejamos para otra ocasión. Por hoy —y para terminar— vamos a recoger unas ideas sobre el reflejo de las letras clásicas en esta obra de Crisoloras.

Al estudiar las características del ingenio de Demetrio Crisoloras, recordábamos la frase, contenida en una de las cartas que le dirigió el emperador Manuel II Paleólogo, la cual nos indica su constante actividad intelectual: «...un hombre de estudios, entregado a las letras y a la filosofía...» ¹⁰². Confirmación de este aserto son sus buenas relaciones con el insigne humanista Manuel Crisoloras, «un verdadero griego, noble, erudito, excelso en el griego, conocedor del latín...» ¹⁰³; quien por el año 1411 escribe a «Demetrio Crisoloras, hombre óptimo e ilustrísimo» (*P. G.*, t. 156, cols. 57-60); no menos que su íntima amistad con el emperador Manuel, el cual como «teólogo sutil, versado en la lengua clásica, dialéctico refinado, estilista perfecto» ¹⁰⁴, ejerció sobre los escritos de su tiempo un verdadero mecenazgo.

Pero ha sido el estudio de la homilía mariana lo que ha corroborado su condición de amante de la helenidad clásica, al brindarnos no pocos destellos de su erudición en este punto. No sólo desfilan ante nuestra consideración los nombres de Anfión, Orfeo y Tamiris, héroes mitológicos, las Gorgonas y Sirenas (n. 3); además (n. 17), encontramos toda una larga enumeración de los artistas más destacados en la época del esplendor clásico en la Hélade. Es un exponente curioso advertir que señala las obras maestras de cada uno, así entre los pintores, la Iliupersis de Polignoto y el admirado cuadro de Etión, que representa las bodas de Alejandro con Roxana; entre los escultores, la Afrodita de Gnido de Praxiteles, la Afrodita de los jardines de Atenas de Alcámenes, y la Atenea Lemnia de Fidias. En esta misma línea hay que situar los nn. 26,-27 y 29, cuando en fantástica interpretación astral, nos dice que María es planeta Saturno, Marte, Venus y Mercurio.

¹⁰² BERGER DE XIVREY, o. c., p. 67.

¹⁰³ MONNIER, *Le Quattrocento. Essai sur l'Histoire Litteraire du XV siècle Italien*, Paris 1912, p. 4.

¹⁰⁴ VASILIEV, *Historia del Imperio Bizantino*, v. c., Barcelona, 1946, vol. II, p. 339.

No obstante ha constituido sobre todo un verdadero hallazgo en este campo, el descubrir cómo al comenzar el relato propiamente dicho de la Dormición (nn. 36-51), hay un buen número de frases tomadas en préstamo al Fedón de Platón. En las notas a la versión castellana de la homilía pueden verse con exactitud los lugares paralelos. Aquí tan sólo pretendemos establecer el paralelismo relativo al contenido ideológico.

En la primera parte del diálogo platónico (hasta el 69e), en la tercera razón, que expone el filósofo para probar la inmortalidad del alma (78b-80a) y en el epílogo final o narración de la muerte de Sócrates (115-118), encontramos los pasajes en relación directa con los números indicados de Crisoloras.

a) *Platón* nos dice que es una felicidad para el sabio dejar la vida lo antes posible. El amigo de la sabiduría lejos de irritarse por la proximidad de la muerte, se goza en ella, ya que se ocupa, a diferencia del amigo del cuerpo, de aprender a morir: la muerte es un bien.

Crisoloras pone en boca de Maria estas palabras: la muerte es un bien excelente y espléndido entre todos los bienes; sería absurdo indignarse con lo que uno deseaba y practicaba ya desde antiguo. Todas las acciones deben orientarse en orden al tránsito hacia Dios, luego sería gran locura disgustarse al llegar éste.

Pero no puede el filósofo —añade Platón— quitarse la vida, lo prohíbe la conciencia religiosa; es la fórmula de los misterios: estamos bajo la tutela de los dioses, para morir debemos esperar la orden de nuestros señores: Sócrates parte del mundo, porque así lo ordenan los atenienses, en cuyas leyes ve la voluntad de Dios.

Crisoloras, por su parte, recalca que la Virgen se aleja de los apóstoles, porque así lo manda Dios; la muerte es ley de Dios, que no puede violar.

Platón: Si estamos en esta vida protegidos por los dioses, dueños excelentes, ¿por qué desear la muerte y no más bien irritarse contra ella? Es que Sócrates tiene una doble esperanza tras la muerte: la de encontrar en el Hades dioses distintos, pero sabios y buenos, y por igual difuntos excelentes.

Crisoloras: El puro, como Sócrates, está esperanzado frente a la muerte, pues ha de llevar al otro mundo las mayores virtudes... María sabe muy bien que llegará junto al buen Dios, ya que de lo contrario se irritaría con la muerte.

Platón: El filósofo desdeña los placeres, que interesan al cuerpo y busca por medio del raciocinio el contacto con la verdad, que impiden los órganos corporales. Sola la reflexión razonada, sin intervención del cuerpo, sirve para conocer cada realidad en la verdad de su esencia individual. Para ello reducir el comercio con el cuerpo y purificarse. Signos de la purificación: hábito de renunciar a los placeres corporales y concentrarse el alma en sí misma.

Crisoloras: El puro ya en vida huye del cuerpo y de cuanto con él se relaciona, busca que el alma se concentre en sí misma, para tener parte con un ser puro. Dios estimula a grandes y pequeños a poner diligencia en la virtud. La verdad y el amor a la sabiduría son medios para la purificación.

b) *Platón*: *el tercer argumento en favor de la inmortalidad del alma*. Se funda en la distinción de cosas compuestas y simples. Las primeras se descomponen en partes constitutivas, son visibles, sensibles y mudables. Las segundas, esencias puras con identidad permanente de naturaleza, son invisibles y sólo accesibles al razonamiento. El cuerpo pertenece al primer grupo de seres, y va hacia lo que cambia de continuo; el alma al segundo grupo, busca lo que le está emparentado: lo puro, lo inmortal, lo inmutable. El cuerpo se parece a lo mortal, el alma a lo divino.

Crisoloras: El alma atraída hacia las cosas siempre mudables —las cuales están personificadas en el cuerpo—, se desvía ligada a ellas; pero cuando mira hacia sí misma, camina hacia la inmortalidad, que le es connatural.

c) Es notable la proyección del *episodio final* de la muerte de Sócrates en el relato de la Dormición de Crisoloras: Los discípulos preguntan a Sócrates qué van a hacer en lo sucesivo para agradarle, y él les contesta que tengan cuidado de sí mismos. La Virgen responde a los apóstoles que tengan cuidado de los mandamientos de su Hijo: dos fórmulas casi idénticas.

En ambos relatos a la pregunta: ¿cómo te vamos a enterrar?, se responde: como queráis. Al igual que los discípulos de Sócrates, los apóstoles piensan quedar huérfanos al faltarles María. Unos y otros, al producirse la muerte, consideraban la grandeza del infortunio que les había sobrevenido. Sócrates saluda a quien le anuncia la muerte, como María a Jesús. Sócrates ruega y hace una libación, como María ruega y bendice. Ambos piden comprensión a sus discípulos y que tengan una tranquila serenidad; al llanto primero de unos y otros sucede la calma. Sócrates, al igual que María, se acuesta de espaldas para cambiar de residencia.

No deben sorprendernos el conocimiento y afición a las letras clásicas que advertimos en Demetrio Crisoloras. El esplendor con que las artes y las letras brillaron en este período fue tan fulgurante que se le calificó segundo renacimiento bizantino. «En visperas de sucumbir toda entera, la Hélade entera reúne sus energías espirituales para lanzar un último destello»¹⁰⁵. Las grandes figuras de la época como Teodoro Metochita, Nicéforo Gregoras, Demetrio Cidonio, Besarión, Manuel Crisoloras y sobre todos Gemisto Plethon, estaban profundamente penetrados de erudición clásica. Por lo demás, dejemos bien sentado que el humanismo preconizado por Demetrio Crisoloras es de la mejor ley, a saber, fusionar la corriente de la antigüedad clásica con la savia vivificante del cristianismo.

ISMAEL ROCA MELIA.

¹⁰⁵ LAVISSE-RAMBAUD, *Histoire generale du IV siècle à nos jour*, t. III, p. 819.